

CAPÍTULO 14

ELECCIÓN, MANTENIMIENTO Y SUSTITUCIÓN DE LENGUAS

Elección de lengua

Y esta elección queda justificada brevemente por tres razones que me movieron a preferir la lengua vulgar a la latina.

DANTE ALIGHIERI, *El convite*, 1304-1307

En el mundo existen cientos de lugares que conocen situaciones lingüísticas de una complejidad extraordinaria. En otro capítulo, a propósito de la *poliglosia*, aludíamos a las comunidades chinas de Malaysia o de Singapur educadas en lengua inglesa: Singapur tiene cuatro lenguas oficiales, inglés, chino mandarín, tamil y malayo, pero la mayoría de los habitantes tiene el chino hokkien como lengua materna y, además, en algunas zonas de la isla se habla un criollo portugués. En Guinea Ecuatorial se habla el español como lengua general o de koiné y, repartidos por la geografía guineana, un pidgin inglés (pichinglis o pichi) un criollo portugués (annobonés) y siete lenguas autóctonas de la familia bantú: bubi, benga, kombe, baseke, balengue, bujeba y fang o pamue. En Filipinas funcionan como lenguas oficiales el filipino (o pilipino), de base tagala, y el inglés; además, los censos dan un total de 75 lenguas principales, de las cuales las más importantes son ocho, todas ellas de la familia lingüística malayo-polinésica: tagalo, cebuano, ilocano, hiligaynón, bicolano, waray, kapampangán y pangasinán; deben añadirse a esta larga relación el español, el árabe —utilizado sobre todo por las comunidades musulmanas del sur del país— y el criollo hispano-filipino llamado *chabacano*.¹

Si se tiene en cuenta que en el mundo existen entre 4.000 y 5.000 lenguas repartidas entre unos 200 países, se llega a la fácil conclusión de que el estado natural de la mayoría de las situaciones lingüísticas del mundo es el multilingüismo. Siendo así, también es natural que a menudo los hablantes o las comunidades se vean ante la necesidad o, al menos, la posibilidad de *elegir* entre el uso de una lengua o el uso de otra según las circunstancias, el entorno y su propia actitud, entre otros muchos factores. En ocasiones la elección se hace con la intención de satisfacer unas necesidades inmediatas, pero a veces la elección de una lengua supone el abandono de otra, que la puede llevar, a esta última, a su deterioro, a su olvido por parte de un hablante o, incluso, a su desaparición de un territorio.

1. Véase A. Quilis, *La lengua española en cuatro mundos*, Madrid, Mapfre, 1992.

Al hablar de *elección de lenguas*, estamos haciendo referencia a las lenguas consideradas como un todo, esto es, al hecho de manejar códigos diferenciados, de usar una lengua o de usar otra. Sin embargo, existe la posibilidad de tratar la *elección de lenguas* como una manifestación más de un proceso general de *elección lingüística*, puesto que buena parte de los usos sociales de las lenguas consisten sencillamente en elegir entre varias opciones. Uno de los tipos más frecuentes de elección lingüística sería el fenómeno denominado *cambio de código (code-switching)*, que consiste en la alternancia de dos lenguas dentro del discurso de un hablante; si la alternancia afecta a unidades de naturaleza léxica, se puede hablar de *préstamo*. Este proceso de cambio es diferente de la *mezcla de códigos (code-mixing)*, en la que aparecen elementos de una lengua mientras se está usando básicamente una lengua diferente. Por otra parte, también los *cambios de estilo*, los que se producen en la comunicación diaria, podrían ser considerados como una forma de elección lingüística.

Si resulta relativamente fácil definir y caracterizar cada uno de esos tipos de elección lingüística (elección de lengua, cambio de código, mezcla de código, cambio estilístico), no resulta tan sencillo marcar límites entre ellos cuando se trabaja con muestras de habla reales: hasta cierto punto un cambio de código supone la elección de una lengua, y una mezcla comporta, en cierto grado, el cambio o el paso de una lengua a otra. Por esa razón, Ralph Fasold ha pensado en un continuo que sirva para ordenar todos los tipos de *elección lingüística*, que no serían más que puntos diferentes en una línea que va desde las elecciones a gran escala (*elección de lengua* propiamente dicha) a las de menor escala (*variación estilística* dentro de una misma lengua).²

La *elección de lengua*, por parte de un hablante que tiene a su disposición más de un código lingüístico, es un proceso que tiene unas consecuencias lingüísticas, evidentemente, pero que requiere una explicación en la que han de manejarse factores de naturaleza sociológica y psicosociológica, así como factores antropológicos: al fin y al cabo se trata de un proceso de «elección» en el que, como en cualquier otro, se imbrican causas y circunstancias diversas, que generalmente no actúan de forma independiente. Desde este punto de vista psicosociológico, podría estar justificada una propuesta como la de Fasold, que ordena los procesos de elección de lengua, cambio y mezcla de códigos y variación estilística en una misma escala. Sin embargo, cuando nos centramos en los rasgos lingüísticos, sociolingüísticos y psicolingüísticos de esos fenómenos, apreciamos que se trata de conceptos suficientemente bien diferenciados: para la lingüística no es lo mismo cambiar de estilo que cambiar de lengua. Vamos a dedicar este capítulo específicamente a la *elección de lengua*, digamos, propiamente dicha, y dejemos para otros capítulos el estudio de los cambios de código —o alternancia de lenguas—, de la mezcla de códigos y de los cambios de estilo.

Aspectos sociológicos de la elección de lenguas

El primer y principal desarrollo del concepto de «elección de lenguas» se ha debido a la sociología del lenguaje, especialmente a la figura de Joshua Fishman.³ Según este autor, existen ciertos contextos institucionales, llamados *ámbitos* o *dominios*,

2. *Sociolingüística de la sociedad*, Madrid, Visor, 1996, pp. 276-277.
3. *Sociología del lenguaje*, Madrid, Cátedra, 1979, pp. 155-180.

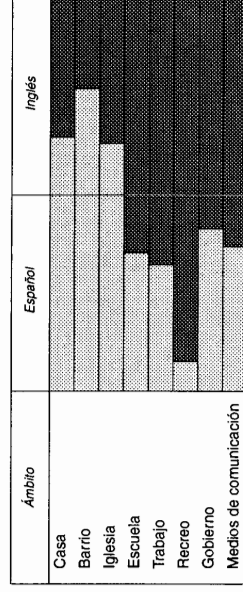


Fig. 14.1. *Distribución del español y del inglés por ámbitos sociolingüísticos, según A. Ramírez (1992).*

en los cuales el uso de una variedad lingüística es mucho más apropiado que el uso de otra variedad. Los *ámbitos* se conciben como conjuntos o constataciones de factores, tales como el lugar, el tema y los participantes, capaces de determinar la actuación lingüística.

La sociología del lenguaje ha aportado numerosos estudios en los que se describe el fenómeno de la elección de lenguas a propósito de comunidades concretas. En ellos se aprecia que cada lengua, cada comunidad, vive una circunstancia particular que hace difícil la comparación de unas con otras en términos absolutos, aunque ello no ha impedido la constatación, en primer lugar, de la importancia que tienen los ámbitos sociolingüísticos en una elección, muy especialmente el ámbito de la comunicación familiar, y, en segundo lugar, la incidencia que asimismo tienen factores sociales como la edad o el nivel de instrucción. Comprobémoslo por medio de algunos ejemplos en los que está implicada la lengua española.

Uno de los casos más conocidos en los que se presenta la posibilidad de elección de lengua es el de los hispanos bilingües de Estados Unidos. Sobre los hispanos se han realizado numerosos estudios, entre los que destacan aquellos que se precupan por la elección del español y el inglés en diversos ámbitos o dominios sociolingüísticos y cuando concurren diferentes factores sociales. Arnulfo Ramírez ha representado la distribución de ambas lenguas dentro de una comunidad hispana de Estados Unidos como aparece en la figura 14.1.⁴ Aquí se aprecia la proporción relativamente mayor de uso del español en la casa, en el barrio y en la iglesia, y la mayor presencia del inglés en la escuela, en el trabajo o en los medios de comunicación social.

En un estudio que R. Sánchez ha realizado sobre los hispanos del sudoeste de Estados Unidos,⁵ en el que se ha prestado atención a los ámbitos sociolingüísticos, a las distintas generaciones de hispanos y a las clases sociales, se ha comprobado, en consonancia con los informes de A. Ramírez, que los hispanos de clase media emplean el inglés mayoritariamente en la segunda y en la tercera generación y que esto lleva, en la práctica, a la desaparición del español en la tercera generación, cosa que

4. *El español de los Estados Unidos*, Madrid, Mapfre, 1992, p. 53.

5. R. Sánchez, «Our linguistic and social context», en J. Amastae y L. Elías-Livares (eds.), *Spanish in the United States: Sociolinguistic Aspects*, Cambridge, Cambridge University Press, 1982, pp. 14-16.

CUADRO 14.1. *Uso del inglés y del español entre hispanos del sudoeste de Estados Unidos, según R. Sánchez*

Ámbito	Clase media			Clase obrera		
	1.º	2.º	3.º	1.º	2.º	3.º
Casa	E	A	I	E	A	A
Barrio	I	I	I	E	A	A
Recreo	A	I	I	A	A	A
Trabajo	I	I	I	A	A	A
Medios de comunicación	A	I	I	A	A	A
Gobierno	I	I	I	I	I	I

E = español; A = ambos idiomas; I = inglés.

Fuente: A. Ramírez, 1992.

no ocurre en las comunidades rurales, donde el español, o al menos el uso de ambas lenguas, se mantiene. En lo que se refiere a los ámbitos sociolingüísticos, el cuadro 14.1 revela que el inglés es la única lengua usada en actividades que tienen que ver con el gobierno y que el español es utilizado en la casa, pero no por los hispanos que pertenecen a la tercera generación.⁶ El uso de ambas lenguas es frecuente en los medios de comunicación, en las actividades de recreo, en el barrio y también en el trabajo.

Estos modelos de elección de lenguas son reflejo de situaciones diglósicas, en sentido amplio, en las que la variedad A se usa en situaciones más formales que la variedad B. Pasemos ahora a un ejemplo procedente de España.⁷

La Franja Oriental de Aragón ofrece, en algunas localidades, la posibilidad de utilizar el español (o castellano), el catalán o un habla local (llamada generalmente *chapturreao*). Allí se ha podido comprobar que el español es entendido, hablado, leído y escrito prácticamente por el 100 % de la población; además, el 65 % de la población piensa que se mantendrá igual durante los próximos años y el 27 % opina que su uso aumentará. Las hablas locales, por su parte, son utilizadas en casa, en la calle, en las tiendas y en los centros de recreo, es decir, en los ámbitos caracterizados por un menor grado de formalidad. Según se anota en el estudio realizado por M.^a A. Martín Zorraquino y sus colaboradores, el mayor uso de las variedades locales se produce en casa, donde lo emplea el 85 % de la población, mientras que sólo un 4 % de hablantes usa el español en casa de forma exclusiva, si bien se detecta un aumento del español a medida que desciende la edad de los individuos y conforme se eleva su nivel de instrucción.⁸

Las hablas locales de la Franja Oriental de Aragón son utilizadas por el 75 % de la población en la calle, en las tiendas y en los lugares de recreo. Aquí también se ob-

6. Cuadro tomado de A. Ramírez, *El español de los Estados Unidos*, ob. cit., p. 55.

7. Existen muchos estudios, de diversas regiones, en los que se manifiesta una preocupación por este asunto; algunos son modestos en cuanto a su objeto de estudio (A. Uruburu Bidaurreaga, «Sociolingüística en Viña do Bolo (Ourense)», *Verba*, 19 (1992), pp. 379-395), otros son investigaciones de gran envergadura (*Mapa sociolingüístico de Galicia*, 3 vols., Vigo, Seminario de Sociolingüística, Real Academia Galega, 1994-1996).

8. M.^a A. Martín Zorraquino, M.^a R. Fort, M.^a L. Arnal y J. Giral, *Estudio sociolingüístico de la Franja oriental de Aragón*, Zaragoza, Departamento de Lingüística General e Hispánica, 1995, p. 68 y ss.

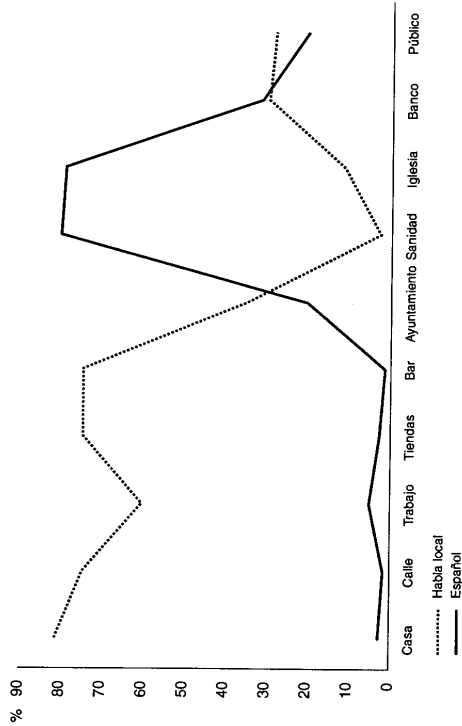


FIG. 14.2. *Uso de español y de habla local (100 %) por ámbitos en la franja oriental de Aragón, según M.^a A. Martín Zorraquino et al. (1995).*

servan diferencias significativas si se tiene en cuenta la incidencia de diversos factores sociológicos: en los hablantes de mayor edad, el uso exclusivo de la variedad local supera el 80 %, pero entre los jóvenes el uso exclusivo de esta habla ronda el 50 %; asimismo, más del 82 % de las personas con instrucción primaria utiliza siempre el habla local, proporción que se queda en el 60 % de los hablantes de instrucción media, que en esos ámbitos hacen un mayor uso del español.

En los ámbitos considerados como más formales (trabajo, administración, entidades bancarias, asistencia sanitaria, iglesia, reuniones públicas), se aprecia un aumento del empleo del español en toda la Franja. El español es usado siempre o casi siempre en el ámbito laboral por el 11 % de las personas que trabajan, frente a las hablas locales, que son utilizadas por el 58 % de las personas de forma exclusiva y por el 15 % en la mayoría de las ocasiones.⁹ En este caso, los factores sociales permiten establecer algunas diferencias significativas: así, por ejemplo, los hombres utilizan más la variedad local en el trabajo que las mujeres, que superan en un 5 % a los hombres en el uso del español; el empleo del habla local desciende conforme lo hace la edad de los hablantes; también hay un claro descenso del uso del habla local y un aumento del español a medida que es más alto el nivel de instrucción de los hablantes. El uso del español es mayor en los puestos de trabajo mejor cualificados (véase la figura 14.2).

En lo que se refiere al uso del catalán, debe señalarse que es comprendido y hablado por una proporción de individuos muy alta (94-100 %), aunque sólo un 10 %

9. Alrededor del 20 % de la población encuestada no se incluye en estos datos por no tener ocupación laboral.

puede escribirlo. También es importante apreciar que el propio término *catalán* se asocia en la Franja a valores connotativos supralocales con los que no se identifican necesariamente los aragoneses; con otras palabras, se valora positivamente el conocimiento y uso del catalán más característico de la Franja de Aragón —la variedad propia—, pero no tanto su vinculación al catalán de Cataluña, entendiéndose que la actitud lingüística en este caso, como en otros muchos, responde más a una actitud hacia una comunidad «vecina» que hacia una lengua en sí misma.

Las hablas locales de la Franja, si bien son consideradas como «normales» por el 75 % de la población y son vistas como una señal de identidad importante, también son objeto de una actitud poco positiva, pues se piensa en ellas como un «mal catalán» o como unas variedades «incorrectas».

Muy ligados a presupuestos sociológicos, están aquellos estudios en los que se analizan los valores socioculturales de un grupo y las conductas que los revelan. La elección de lengua, de esta manera, se considera también una elección de valores culturales. Entre los trabajos más importantes realizados desde esta perspectiva está el que Susan Gal elaboró en la ciudad austríaca de Oberwart, cerca de la frontera con Hungría.¹⁰

En la comunidad de Oberwart hay una proporción elevada de hablantes bilingües de húngaro y alemán. Podría decirse que estas lenguas mantienen una relación de diglosia, en sentido amplio, en la que el húngaro es la variedad B, la lengua tradicional de los campesinos, y el alemán es la variedad A, la de la educación, la de las clases profesionales. Junto a la población bilingüe, en Oberwart hay hablantes monolingües de alemán, formando parte de una situación que puede calificarse de relativamente nueva, dado que cien años atrás los campesinos casi no hablaban alemán. En tales condiciones se plantean unos interesantes problemas de elección de lengua.

En los hombres, generalmente, funciona un sentimiento de patriotismo austríaco que los lleva a primar el alemán. Las mujeres germanohablantes, por su parte, si se mueven en ambientes de habla alemana, no encuentran especiales dificultades; ahora bien, las que se han vinculado a familias campesinas, tradicionalmente hablantes de húngaro, se han visto inmersas en situaciones complejas: muchas han tenido que aprender húngaro al negarse la familia del marido a hablar con ellas en alemán.

El húngaro ha simbolizado durante mucho tiempo un modo de vida, una personalidad propia dentro de un territorio austríaco, una tradición amenazada de muerte; el alemán ha sido la lengua del prestigio, de la modernidad, de la integración política, del patriotismo austríaco. La elección de una lengua u otra —alemán, húngaro— ha supuesto mucho más que una simple elección lingüística. Actualmente, el ideal de la comunidad no sólo es hablar alemán, sino que se intenta hablarlo sin acento; incluso para las familias más tradicionales ya no es tan importante no hablar húngaro: de hecho, en las mujeres campesinas jóvenes hay un gran deseo de dominar el alemán para moverse en ámbitos y con personas profesionales y prestigiosas.

Aspectos psicolingüísticos y psicosociológicos de la elección de lenguas

Los psicólogos definen la *elección de lengua* como un fenómeno propio del hablante bilingüe. Según Simon Herman, la elección de lengua depende de los tipos de situaciones psicológicas en que el hablante se ve envuelto y, entre ellas, distingue tres clases principales: la primera está relacionada con las necesidades personales del hablante, la segunda con la gente con la que se desarrolla una actividad o una interacción comunicativa en un momento determinado (situación inmediata) y la tercera con las características del grupo social del que procede el individuo: un hablante puede querer demostrar que pertenece a un grupo, aunque no esté hablando con gente de ese grupo, o puede querer demostrar que no pertenece a un grupo determinado, aunque esté con personas que pertenezcan a él.¹¹ Estas situaciones psicológicas suelen superponerse, aunque cuando coinciden es normal que predomine alguna de ellas.

En relación con tales situaciones psicológicas, el hablante puede elegir una lengua dependiendo del tipo de actividad que realice en cada momento. En un estudio sobre las tendencias del habla de la comunidad hispana de Albany (Nueva York, Estados Unidos), Pedro Benítez ha encontrado que la lengua que se utiliza para una actividad determinada es la misma que el individuo ha utilizado para esa actividad en su etapa formativa. Así, narrar leyendas y cuentos, rezar, escribir, decir palabras groseras y leer el periódico son actividades que en la época adulta son realizadas en una lengua determinada de forma casi automática, según la lengua en que fueron realizadas en un primer momento. El español es elegido por los hispanos de Albany, ante todo, para hablar con los padres, para rezar, para enfadarse, para decir frases cariñosas o expresar emociones, y bastante menos para escribir cartas, por ejemplo; el uso indistinto de ambos se da sobre todo para narrar historias y para hablar con los amigos íntimos. Este tipo de distribución en la elección del inglés y el español revela que el español se pierde y que los hispanos de Albany están experimentando una asimilación lingüístico-cultural que culminará en el momento en que los miembros de una generación dejen de rezar y de hablar con sus padres en español.¹²

Al tratar el fenómeno de la elección de lenguas desde una perspectiva psicosociológica, es obligada la referencia a los trabajos elaborados desde la «teoría de la acomodación del habla», representada principalmente por Howard Giles y sus colaboradores. Una de las preguntas más interesantes que han recibido respuesta desde esta teoría es la siguiente: ¿cuándo un hablante tiende a ser convergente con sus interlocutores (a utilizar su misma lengua) y cuándo tiende a ser divergente? Para Giles, Bourhis y Taylor, depende de si el hablante pertenece a un grupo sociocultural dominante o subordinado y de si existe la posibilidad de que un cambio social provoque realmente una mejora de la posición del grupo subordinado.¹³ El modo en que se combinan estos factores e inciden sobre la elección de lenguas queda representado en el cuadro 14-2.

11. «Explorations in the social psychology of language choice», en J. Fishman, *Readings in the Sociology of Language*, La Haya, Mouton, 1968, pp. 492-511.

12. «Tendencias del habla de la comunidad hispana de Albany (Nueva York)», *Lingüística Española Actual*, VII (1985), pp. 251-276.

13. «Toward a theory of language in ethnic group relations», en H. Giles, *Language, ethnicity and Intergroup Relations*, Londres, Academic Press, 1977, pp. 307-349.

10. *Language Shift: Social Determinants of Linguistic Change in Bilingual Austria*, Nueva York, Academic Press, 1979.

CUADRO 14.2. *Adaptación de la conducta lingüística de los grupos dominantes y subordinados dependiendo de la percepción de la posibilidad de un cambio social, según Giles, Bourhis y Taylor (1977)*

Percepción de cambio	Respuesta	
	Grupo dominante	Grupo subordinado
No se percibe posibilidad de cambio	No convergencia	Convergencia
Se percibe favorablemente	Convergencia	Divergencia
Se percibe desfavorablemente	Divergencia	

Según las circunstancias representadas en el cuadro, cuando no se percibe la posibilidad de un cambio social dentro de una comunidad, el grupo dominante tiende a reafirmarse en sus marcas sociolingüísticas; no siente la necesidad de aproximarse al grupo subordinado (hacer uso de su lengua, su variedad o sus características) e incluso admite la posibilidad de la convergencia por parte de éste, convergencia que, por otro lado, es natural, dado que los usos más correctos y prestigiosos reciben habitualmente las actitudes favorables de toda la comunidad.

Si se percibe la posibilidad de un cambio social y éste se valora favorablemente, es posible pensar en una convergencia hacia la lengua o los usos del grupo subordinado por parte del dominante, en un deseo de favorecer el propio cambio o de reacomodarse en posiciones más propicias; en tal caso, también es posible que el grupo subordinado se reafirme en sus caracteres lingüísticos, procurando muchas veces apartarse de los rasgos que se consideran propios del grupo dominante (divergencia). Como ejemplo de esta circunstancia, Giles y sus colaboradores hablan del abandono, por parte de los estudiantes de la clase media alta del Reino Unido en los primeros años setenta, de la forma de hablar (también la forma de vestir y de actuar) de su grupo social y de la adopción de usos considerados más liberales. Fasold comenta que, si la variedad lingüística subordinada se valorara como lengua, el grupo subordinado podría aceptar o exigir su uso por parte del grupo dominante durante el proceso de cambio social: esto ocurre en los momentos en que los movimientos nacionalistas son más activos, por ejemplo, en Quebec, Canadá.¹⁴

Cuando se percibe la posibilidad de un cambio pero éste no se valora positivamente, la actitud del grupo dominante puede ser de resistencia y, por tanto, de alejamiento o divergencia de los usos del grupo subordinado. En esa circunstancia no sería probable que el grupo subordinado viera desfavorablemente la posibilidad de un cambio social que podría suponer una mejora de su posición.

Por último, en lo que se refiere a los aspectos psicosociológicos de la elección de lengua, merece la pena destacar que los diversos factores presentados —elección según la situación psicológica, según la actividad comunicativa, según la posibilidad de percepción de cambios sociales— ni son los únicos que actúan ni tienen por qué ser los más importantes en todos los casos: el lugar en que se produce la comunicación, el tema tratado y los interlocutores también pueden ser decisivos. François Grosjean ha preparado una lista de los factores que tienen alguna capacidad de influencia so-

14. *Sociolingüística de la Sociedad, ob. cit.*, pp. 289-290.

CUADRO 14.3. *Factores que influyen en la elección de lengua, según F. Grosjean (1982)*

Participantes	Situación
Dominio de la lengua	Localización/contexto
Preferencias lingüísticas	Presencia de monolingües
Estatus socioeconómico	Grado de formalidad
Edad	Grado de intimidad
Sexo	<i>Contenido del discurso</i>
Ocupación	Tema, asunto
Educación	Tipo de vocabulario
Origen étnico	<i>Función de la interacción</i>
Historia	Mejorar estatus
Tipo de relación	Crear distancia social
Intimidad	Excluir a alguien
Relación de poder	Pedir u ordenar
Actitud lingüística	
Influencias externas	

bre la elección de lengua (cuadro 14.3).¹⁵ Esa relación, que no es exhaustiva, incluye características de los participantes, de la situación, del contenido del discurso y de la función de la interacción.

Todos estos factores influyen sobre la capacidad y las posibilidades de elección de los individuos y construyen ante ellos unas rutas de decisión que normalmente se representan en forma de árboles, llamados *árboles de decisiones*. Este recurso gráfico ofrece una imagen clara de las posibilidades de elección y decisión que tienen ciertos individuos, grupos o comunidades. R. Appel y P. Muysken, por ejemplo, han elaborado un árbol de decisiones para la elección de lengua de los marroquíes residentes en Holanda; en él se revelan como factores determinantes de las decisiones el origen

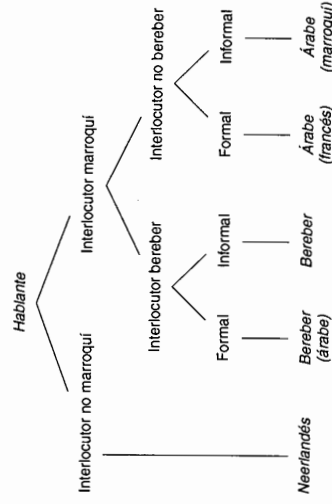


Fig. 14.3. *Modelo de árbol de decisiones para la elección lingüística de los marroquíes residentes en Holanda, según R. Appel y P. Muysken (1987).*

15. *Life with Two Languages*, Cambridge, Harvard University Press, 1982, p. 136.

del interlocutor y la formalidad de las situaciones.¹⁶ Así, cuando el interlocutor no es marroquí, se elige el neerlandés, pero si es marroquí se tiene en cuenta si es de origen bereber o no; si el interlocutor es bereber, se elige el bereber, aunque en una situación formal también existe la posibilidad de elegir el árabe; si el interlocutor no es bereber, se elige el árabe o el francés, en una situación formal, y, cuando la situación no es formal, el árabe o la variedad marroquí (figura 14.3).

En otras situaciones sociolingüísticas son menos las lenguas disponibles y diferentes los factores determinantes. En Paraguay, donde son el español y el guaraní las lenguas elegidas, influye el hecho de que la comunicación se desarrolle en una comunidad rural o en una comunidad urbana, según el estudio realizado por Joan Rubin, aunque también es importante el grado de formalidad e intimidad de las interacciones;¹⁷ en un lugar rural se elige el guaraní; si no es rural, se elige el español, cuando se trata de una situación de formalidad, mientras que en una situación informal e íntima, se elige el guaraní o la primera lengua aprendida.

Sustitución y mantenimiento de lenguas

[los romanos] a muchas naciones trocaron sus antiguos lenguajes en la suya latina.

BENITO ARIAS MONTAÑO, *Carta al Duque de Alba*, 1570

La sustitución o el mantenimiento de una lengua son consecuencia de la elección que practican los hablantes. El *mantenimiento* de una lengua supone que una comunidad ha decidido colectivamente utilizar la lengua o las lenguas que ha usado tradicionalmente, especialmente en una situación en la que se ha podido producir un desplazamiento o sustitución: consideremos lo ocurrido en algunas etapas de la historia del catalán en España o del francés en Quebec (Canadá). El mantenimiento se ve favorecido por factores y realidades sociales de muy diversa clase, que se pueden agrupar en torno a tres conceptos: estatus, demografía y apoyo de las instituciones; cuanto mejor sea el estatus de una lengua, cuantos más hablantes tenga y cuanto mayor sea el apoyo institucional recibido, más posibilidades habrá de que se mantenga. En el momento en que una comunidad comienza a elegir una lengua en ámbitos o dominios en los que tradicionalmente se ha utilizado otra, comienza el desplazamiento y la sustitución de lengua está en curso.

La *sustitución* de una lengua supone un abandono completo por parte de una comunidad, en beneficio de otra lengua: cuando ha tenido lugar un cambio o una sustitución, los miembros de la comunidad han elegido colectivamente una lengua para las situaciones y los ámbitos en los que antes utilizaban otra. Al proceso que puede culminar en una sustitución se le da el nombre de *desplazamiento*. Ese proceso supone una redistribución de las variedades de un repertorio lingüístico.¹⁸ Por otro lado, para que pueda darse un proceso de cambio, se necesita que la comuni-

16. *Bilingüismo y contacto de lenguas*, Barcelona, Ariel, 1996, p. 44.

17. «Bilingual usage in Paraguay», en J. Fishman (ed.), *Readings in the Sociology of Language*, La Haya, Mouton, 1968, pp. 512-530.

18. Véase L. V. Araçil, *Papers de sociolingüística*, Barcelona, La Magrana, 1982, pp. 115 y ss.

dad de habla sea bilingüe, siquiera de una forma parcial; con esto se quiere decir que la comunidad debe incluir al menos una generación bilingüe, que hará posible que el cambio se complete en la siguiente generación. Algo similar ocurre con el mantenimiento de una lengua, si bien este fenómeno suele producirse cuando la comunidad es diglósica —en sentido amplio—, es decir, cuando reserva una lengua para unos ámbitos o funciones más formales y una segunda lengua para ámbitos o funciones menos formales.

Las causas que favorecen los desplazamientos y sustituciones de lenguas pueden ser muy diversas, pero merecen destacarse la *emigración* y la *industrialización*. En el caso de los grupos emigrantes, es muy frecuente que, si llegan a lugares en los que no es útil su lengua o donde existen grandes grupos hablantes de otra lengua, sustituyan su lengua por la del lugar que los acoge y se asimilen a la nueva circunstancia: la situación de los hispanos en Estados Unidos es un buen ejemplo de ello. En ocasiones, los grupos que acogen inmigrantes no son cuantitativamente muy importantes o lo son mucho menos que la población recién llegada, pero, aun así, los inmigrantes pueden acabar asimilándose lingüísticamente a la lengua del grupo receptor, sobre todo cuando éste ejerce el control político de la comunidad. Tal fue el caso de los italianos en Argentina: en los primeros años del siglo XX, hubo un gran debate en Argentina sobre la posible declaración del italiano como lengua oficial, pero, a pesar de la importancia del contingente humano de origen italiano, el cambio hacia el español se universalizó.¹⁹

En otro plano, la industrialización y los cambios económicos llevan ligada una serie de nuevas situaciones que también favorecen las sustituciones de lengua: los procesos de urbanización favorecen el desplazamiento hacia una lengua más prestigiosa, la lengua de las nuevas realidades, de los nuevos tiempos; sirva como ejemplo el cambio hacia el alemán conocido en la localidad austríaca de Oberwart, de tradición hungarohablante.

Lealtad y deslealtad lingüísticas

Harto es enemigo de sí quien estima más la lengua del otro que la suya propia.

CRISTÓBAL DE VILLALÓN, *El Scholástico*, siglo XVI

Cuando los contactos entre grupos y lenguas diferentes —generalmente en situaciones de bilingüismo o de diglosia— están en condiciones de provocar la sustitución de una lengua, puede aparecer el fenómeno denominado *lealtad lingüística*, motor en muchas ocasiones del mantenimiento de las lenguas.²⁰ En realidad, la lealtad, que tiene como fondo un sentimiento de afecto o de emoción hacia lo que se ha aprendido en la primera etapa de la vida, se puede detectar prácticamente en cualquier hablante de cualquier lengua; la sociología-del lenguaje, sin embargo, reserva el término para aquellas situaciones en las que, dándose la posibilidad de un cambio, se opta por el mantenimiento.

19. *Mutatis mutandis* también fue el caso de los normandos en Inglaterra.

20. Véase J. Fishman, *Language loyalty in the United States*, La Haya, Mouton, 1966.

Según Uriel Weinreich, la *lealtad lingüística* es un fenómeno que corresponde en el campo del lenguaje a lo que corresponde el nacionalismo en el terreno de la nacionalidad, y la define así:

Toda lengua, como toda nacionalidad, puede ser considerada como un conjunto de normas de comportamiento; la lealtad lingüística, como el nacionalismo, designa el estado mental en que la lengua (como la nacionalidad), en su calidad de entidad intacta y en contraposición a otras lenguas, ocupa una posición elevada en la escala de valores, posición que necesita ser «defendida».²¹

La lealtad lingüística surge como reacción ante una posible sustitución de lengua; esa reacción lleva a los individuos a conservar la lengua amenazada y a convertirla en un símbolo social, en una auténtica «causa». Por eso Weinreich piensa en este fenómeno como un principio, de contenido variable según la comunidad, que hace que los individuos se resistan de modo consciente y activo a los cambios de funciones de su lengua y a las modificaciones de sus caracteres lingüísticos por influencia de otra lengua. Por eso los «leales» a menudo son excepcionalmente puristas en sus actitudes lingüísticas y conceden una especial trascendencia a todo lo relacionado con la estandarización y regulación de su lengua.

Es preciso añadir, no obstante, que, pese al paralelismo que puede establecerse entre lealtad y nacionalismo, estamos ante factores que no siempre corren parejos, ni tienen por qué orientarse hacia unos mismos objetivos, ni sociales ni lingüísticos. En hablantes de muchas lenguas minoritarias es posible encontrar un profundo sentimiento de lealtad lingüística, una reacción vehementemente contra las amenazas que pueden afectar a su lengua, sin que ello vaya acompañado de ningún deseo de reconocimiento político, de independencia, de articulación de organizaciones propias o de extensión de sus peculiaridades a territorios vecinos, objetivos éstos de muchos movimientos nacionalistas. Weinreich pone como ejemplo de ello el caso de los retorromanos y los suizos italianos, en los que no se alberga una aspiración de independencia política, y del movimiento «yidista» del este de Europa después de la Primera Guerra Mundial, que concentró sus actividades en un programa lingüístico sobre el yidish (judeo-alemán).

Desde otra perspectiva, las situaciones de bilingüismo, o de diglosia, en las que aparece la lealtad lingüística, a menudo no se caracterizan por la presencia de tan sólo dos grupos sociolingüísticos (hablantes de lengua mayoritaria y hablantes de lengua minoritaria o amenazada), sino que incluyen también subgrupos que complican el panorama, convirtiéndolo en una situación de *conflicto lingüístico*. Uno de los grupos que puede encontrarse es el de los hablantes que tienen como lengua materna la lengua minoritaria y que optan por hablar y utilizar en todo ámbito y para toda función la lengua mayoritaria; en este caso podría hablarse, según ha apuntado Gregorio Salvador, de *deslealtad lingüística*, si bien la bibliografía sociológica se refiere a ello simplemente como sustitución o *cambio de lengua*, tal vez porque un cambio así, por sí mismo y de forma objetiva, no tiene por qué ser valorado negativamente.

Otro posible subgrupo es el de los hablantes que tienen la lengua mayoritaria como lengua materna, que incluso pueden desconocer la lengua minoritaria y que re-

niegan de su propia lengua o de su uso en un deseo de aproximarse a los sentimientos y actitudes de los que son leales a su lengua (la minoritaria) y hacen ostentación de ello: estaríamos, para Gregorio Salvador, ante otro tipo de *deslealtad lingüística*, la del monolingüe que obedece más a una presión externa que a un sentimiento individual y natural.²²

Consecuencias de la sustitución de lenguas: deterioro y mortandad

La sustitución de una lengua por otra supone, de modo indefectible, que la lengua abandonada —no mantenida— se deteriore, se olvide o se extinga. Cuando una lengua se deteriora se produce un empobrecimiento de sus componentes y una paulatina restricción de sus funciones sociolingüísticas.²³ Carmen Silva-Corvalán ha señalado, a propósito del deterioro en el uso de una lengua, que existen algunos fenómenos y situaciones —la adquisición de segundas lenguas, la pidginización o la criollización, el aprendizaje de lenguas extranjeras o el cambio de lengua— que dan lugar a que en esa lengua aparezcan rasgos que responden a un proceso de *simplificación* y que provocan que otros rasgos se pierdan;²⁴ habitualmente la simplificación y la pérdida de ciertas unidades suponen un aumento de la complejidad semántica de las unidades que no se ven afectadas. El deterioro también lleva a la pérdida de recursos en el uso del léxico y a la intensificación del proceso de *relexificación* o reemplazo de palabras de la lengua debilitada por palabras de la lengua hacia la que se está produciendo el desplazamiento.

La *muerte* o la *extinción* de una lengua se produce cuando una comunidad sustituye totalmente una lengua por otra diferente, generalmente después de haber sufrido un proceso de deterioro (simplificación, empobrecimiento, restricción).²⁵ Hay que distinguir, sin embargo, entre la muerte de una lengua en una comunidad cuando no se usa en otros lugares y la muerte, en una comunidad, de una lengua que sigue habiéndose en otros sitios: la desaparición del húngaro en ciertas comunidades no ha supuesto la desaparición completa de la lengua puesto que sigue siendo la lengua de Hungría; el cambio del español por el inglés en Filipinas no está suponiendo un abandono total del español puesto que son muchos los millones de hablantes de varios continentes que lo siguen teniendo como primera lengua.

Frente a estos casos, estarían las lenguas que prácticamente cuentan con certificado de defunción. Eso está ocurriendo con muchas lenguas indígenas de México, que se van extinguiendo conforme van muriendo sus escasos hablantes,²⁶ y eso le ha ocurrido a lenguas como el dálmata, desaparecida en 1898 con su último hablante (Tuone Udaina Burbur), o como el córnico (en Inglaterra), cuya última hablante murió en 1777; se llamaba Dorothy Pentreath.

22. «Sobre la deslealtad lingüística», *Lingüística Española Actual*, V (1983), pp. 173-178.

23. El uso de una variedad empobrecida también recibe el nombre de *senilingüismo*.

24. *Language contact and change*. Spanish in Los Angeles, Oxford, Clarendon Press, 1994.

25. Véase W. Dressler y R. Wodak Leodotter (eds.), *Language death*, *Linguistics*, 19, 1, 1977.

26. Véase A. R. Taylor (ed.), *Language Obsolescence, Shift, and Death in Several Native American Communities*, *International Journal of the Sociology of Language*, 93, 1992. Véase también N. C. Dorian, *Language death: the life cycle of a Scottish Gaelic dialect*, Philadelphia, University of Pennsylvania Press, 1981.

21. *Lenguas en contacto*, Caracas, Universidad Central de Venezuela, 1974, pp. 209-210.

De todos modos, el deterioro lingüístico y sociolingüístico de una lengua es un proceso largo y penoso que no culmina en muerte con facilidad porque no es sencillo hacer desaparecer una lengua cuando hay alguien que la quiere hablar: los esfuerzos del gobierno de la Francia del siglo xviii por hacer desaparecer los dialectos no vieron satisfechos todos sus objetivos. Aun así, las muertes se dan; como se dan las «resurrecciones». En este siglo han surgido movimientos de personas deseosas de revivir el uso del cornoico, aunque el caso más notorio de revitalización es, probablemente, el de la lengua hebrea, que goza del privilegio de la oficialidad en Israel. Estas «resurrecciones» sólo son posibles si se llevan a la práctica proyectos serios de planificación y de política lingüísticas.

Reflexiones y ejercicios

1. Describa y comente la situación lingüística de los grupos de inmigrantes, de lengua diferente de la suya, más próximos a su comunidad. ¿Qué lenguas usan? ¿En qué circunstancias? ¿Están experimentando un desplazamiento o una sustitución de lengua? ¿Mantienen su lengua en algunos ámbitos?
2. Recoja información sobre algunas comunidades bilingües y elabore los árboles de decisión lingüística correspondientes a algunos grupos sociales. Para la situación de los hispanos en Estados Unidos puede consultar el libro de Arnulfo Ramírez, *El español de los Estados Unidos. El lenguaje de los hispanos* (Madrid, Mapfre, 1992).
3. ¿Cree usted que la introducción de préstamos admite ser interpretada como una señal de que la lengua receptora puede llegar a desaparecer? ¿Considera que las posiciones puristas tienen un efecto beneficioso para las lenguas?
4. Lea el trabajo de Manuel Alvar titulado «Lengua, dialecto y otras cuestiones conexas» (se puede leer en *Lingüística española actual*, I (1979), pp. 5-29 y en *La lengua como libertad*, Madrid, Ediciones Cultura Hispánica, 1983, pp. 66-88). ¿Considera que la eliminación de los dialectos de cualquier lengua contribuye a reforzar la unidad de esa lengua y del pueblo que la habla? ¿Piensa que determinadas decisiones políticas pueden llevar al abandono absoluto de una lengua o de un dialecto?

Orientaciones bibliográficas

Se puede encontrar una completa y adecuada introducción a los fenómenos de elección, sustitución y mantenimiento de lenguas en los manuales de R. Appel y P. Muysken (*Bilingüismo y lenguas en contacto*, Barcelona, Ariel, 1996, capítulos 3 y 4) y de R. Fasold (*La sociolingüística de la sociedad*, Madrid, Visor, 1996, capítulos 7 y 8). La situación del español en el mundo, especialmente en aquellas áreas en las que coexiste con otra u otras lenguas, puede conocerse a través del libro de Antonio Quilis, *La lengua española en cuatro mundos* (Madrid, Mapfre, 1992).

Para el concepto de lealtad lingüística, véase el capítulo 4 de la obra de U. Weinreich, *Lenguas en contacto* (Caracas, Universidad Central de Venezuela, 1974). Acer-

ca del deterioro y la muerte de las lenguas, se recomienda la lectura del epígrafe que se dedica a la mortandad lingüística en el libro de H. López Morales, *Sociolingüística* (2.ª ed., Madrid, Gredos, 1993, pp. 175 y 181) y en el manual de Y. Lastra, *Sociolingüística para hispanoamericanos* (México, El Colegio de México, 1992, pp. 363-370).

LENGUAS EN CONTACTO

Consecuencias lingüísticas del contacto de lenguas

Muchas veces he pensado la excelencia que tiene la lengua castellana, entre otras lenguas, tanto que en toda parte es entendida, y aun hablada; y es por ser graciosa, y autorizada de syllabas en las dicciones, y por tener mezcla de muchas lenguas. Y hanse descuidado los castellanos dexando perder los propios, y naturales vocablos, tomando los extraños.

RAFAEL MARTÍN DE VICIANA, *Libro de alabanzas de las lenguas hebrea, griega, latina, castellana y valenciana*, 1765

La coexistencia de sociedades y de lenguas da lugar a fenómenos que afectan a todos los niveles lingüísticos, desde los más superficiales a los más profundos. Este hecho, por tanto, viene a constituirse en fuente de variación y de cambio, junto a los factores lingüísticos internos (la propia dinámica de la lengua) y a los factores extralingüísticos (sociedad, contexto). La historia es testigo de las influencias ejercidas por unas lenguas sobre otras, influencias que contribuyen de modo decisivo a darle a cada una su particular fisonomía: toda lengua puede exhibir la huella dejada por la coexistencia con otras variedades; las lenguas «puras» sencillamente no existen.¹

Se habla de situaciones de lenguas en contacto cuando lo establecen dos o más lenguas cualesquiera en una situación cualquiera. Estamos, pues, ante un concepto amplio, tal vez demasiado amplio, en el que caben situaciones muy diversas, desde las comunidades bilingües hasta los contextos de enseñanza-aprendizaje de lenguas extranjeras, pasando por las fronteras territoriales. En esas situaciones surgen, ya se ha dicho, fenómenos lingüísticos que afectan a todos los niveles de la lengua y que pueden ordenarse como se muestra en el cuadro 15.1.

La clasificación de estos fenómenos en tres grupos no significa que estemos ante categorías excluyentes: en un situación de cambio de códigos también pueden darse calcos, como existen convergencias en las variedades fronterizas; esos tipos sencillamente distinguen unas causas de sus consecuencias o efectos específicos. Los fenó-

1. Sobre los cambios lingüísticos que tienen su origen en situaciones de lenguas en contacto, tanto cuando se da el mantenimiento de una lengua como cuando se da desplazamiento de lengua, véase S. G. Thomason y T. Kaufman, *Language Contact, Creolization, and Genetic Linguistics*, Berkeley, University of California Press, 1988, pp. 35-64.

CUADRO 15.1. Fenómenos derivados del contacto de lenguas

a) Fenómenos derivados del contacto de sistemas:

- Interferencia
- Convergencia
- Préstamo
- Calco

b) Fenómenos derivados del uso de varias lenguas:

- Elección de lengua
- Sustitución de lengua
- Cambio de código (alternancia de lenguas)
- Mezcla de códigos (amalgama)

c) Variedades derivadas del contacto de lenguas:

- Lenguas pidgin o sabires
- Lenguas criollas
- Variedades de frontera o de transición

menos aquí recogidos constituyen el objeto de mayor interés para la lingüística, entre aquellos que se producen en una situación de bilingüismo o de lenguas en contacto; dicho de otra forma, si el mantenimiento o la sustitución de lenguas, si la diglosia o la planificación, incumben directamente a la sociología del lenguaje —y a otras disciplinas, como la política o la psicología—, el estudio de las lenguas criollas, la forma en que se producen los calcos o en que se integran los préstamos afecta directamente a la lingüística. Por esta razón, algunos manuales de sociolingüística, elaborados desde planteamientos lingüísticos, que optan por dejar a un lado la faceta más puramente sociológica del contacto de lenguas, no renuncian a tratar de forma minuciosa las consecuencias lingüísticas de ese contacto, del bilingüismo.

Los fenómenos lingüísticos que nos van a interesar en este capítulo (tipos a y b: *interferencia*, *convergencia*, *préstamo*, *calco*, *alternancia* y *mezcla de lenguas*) se distinguen por la concurrencia de los siguientes rasgos:

- 1) Son fenómenos derivados de situaciones de lenguas en contacto, es decir, de situaciones en las que existe bilingüismo o multilingüismo, en cualquiera de sus manifestaciones.
- 2) Son fenómenos que, exceptuando algunos casos, suelen darse en individuos bilingües; en otras palabras, aunque el contacto entre lenguas se dé en una comunidad o entre dos comunidades, nos van a interesar especialmente los fenómenos que tienen su lugar de contacto en los individuos bilingües.
- 3) Son fenómenos que suelen provocar cambios lingüísticos, a veces muy importantes.
- 4) No son fenómenos lingüísticos de origen endógeno, sino exógeno; es decir, no nacen de causas internas del sistema, sino del contacto de unos sistemas con otros. La aproximación de dos sistemas diferentes, la difusión de los cambios, etc., dependen de factores sociales (constricciones sociales): actitudes de los hablantes, actitudes de la comunidad, prestigio y estigma, dominios de cada lengua, características de las situaciones comunicativas; ahora bien, las consecuencias lingüísticas de los contactos tienen que ver con hechos estrictamente lingüísticos.

5) Las consecuencias lingüísticas del contacto pueden observarse en todos los niveles lingüísticos, incluidos los supraoracionales.

6) Las consecuencias del contacto lingüístico pueden ser transitorias o permanentes. Algunos fenómenos pasan a formar parte de un sistema, de modo que, a partir de cierto momento, es posible encontrarlos en hablantes monolingües.²

Los conceptos de sustrato, superestrato y adstrato

El estudio de las consecuencias del contacto lingüístico ocupa a un buen número de investigadores procedentes, en una parte notable, de la sociolingüística y de la dialectología. Aunque los últimos cuarenta años han sido decisivos para el entendimiento de los fenómenos implicados en esas situaciones, existe una larga tradición lingüística que ha servido de base sólida a las aportaciones más innovadoras y que merece la pena conocer.

A lo largo del siglo XIX y de la primera mitad del XX, se elaboró una serie de conceptos que siguen siendo útiles para numerosas especialidades, como la lingüística histórica o la dialectología general. Nos referimos a las nociones de *sustrato*, *superestrato* y *adstrato*. August Schleicher y Graziadio I. Ascoli usaron el término *substratum* para designar el influjo de una lengua perdida sobre otra que se ha impuesto; se trata de situaciones en las que la posibilidad o la obligatoriedad de *elección* llevan al abandono de la lengua propia y a su sustitución por otra lengua: en el proceso de sustitución, la antigua lengua influye o deja su huella sobre la nueva. Ejemplos de este fenómeno serían las hablas celtas e ibéricas de la península ibérica, sustratos de la lengua española, y las hablas celtas de la península ibérica, sustratos de la lengua galorrománica. El influjo del sustrato ha servido para explicar la pérdida de la F- inicial en español o la palatalización del grupo latino -CT-. El concepto ha dado lugar a numerosas polémicas, pero lo cierto es que durante mucho tiempo se ha tenido como elemento clave en el estudio de la historia de la lengua.³

Junto al concepto de sustrato, Walter von Wartburg propuso en 1933 el de *superestrato*, referido a un acción inversa: una lengua conquistadora no llega a sustituir a la conquistada pero influye sobre ella y la traspasa de rasgos lingüísticos. Así, las invasiónes germánicas no supusieron el abandono de las variedades romances de la península ibérica, pero hicieron posible que su lengua influyera, en distintos niveles, sobre la lengua de los invadidos: a este origen responde el sufijo *-engo* (*abolengo*, *realengo*) en español o la incorporación de formas léxicas como *dlamo*, *guiso* o *guerra*. La misma acción de superestrato explicaría las características «arabizadas» del mozárabe.⁴

Para completar la terminología, se acuñó el término *adstrato*, que hace referencia al influjo recíproco entre dos lenguas vecinas o a la influencia que ejercen entre sí dos lenguas que, habiendo convivido en un mismo territorio, luego viven en terri-

2. El español vive numerosas situaciones de contacto con otras lenguas en todo el mundo: son muy interesantes los contactos con las demás lenguas de la península ibérica (catalán, gallego, vasco y portugués), con el inglés en los Estados Unidos y con las lenguas indígenas americanas o africanas (Guinea).

3. Véase de G. I. Ascoli, «Saggi ladini», *Archivio Glottologico italiano*, I (1873), pp. 1-556. Sobre el sustrato en la península ibérica, véase F. H. Jungemann, *La teoría del sustrato y los dialectos hispano-romances y gascones*, Madrid, Gredos, 1955.

4. Véase *Problemas y métodos de la lingüística*, Madrid, CSIC, 1949 (facs. 1991), p. 69 y ss.

torios distintos.⁵ La interpenetración de español (castellano), catalán, gallego y vasco a lo largo de la historia puede servir de ejemplo, así como la mutua influencia del español y algunas lenguas indígenas (náhuatl, guaraní, quechua) en el continente americano. En todos estos casos, no obstante, ha sido mayor el influjo ejercido por el español sobre las otras lenguas que por las otras lenguas sobre el español.

Los conceptos de *sustrato*, *superstrato* y *adstrato* constituyen una tipología básica de situaciones de lenguas en contacto de las que se derivan todo tipo de interacciones, préstamos o calcos.

Las aportaciones de Uriel Weinreich

Los estudios del contacto de lenguas experimentaron un desarrollo muy notable a partir de la publicación, en 1953, del libro *Lenguas en contacto* de Uriel Weinreich.⁶ Las ideas de Weinreich sobre el contacto lingüístico giran alrededor del concepto de *interferencia*: los fenómenos de interferencia surgen en situaciones de bilingüismo —situaciones de uso alternativo de dos lenguas— y se definen como *desviaciones* respecto de las normas de cualquiera de las dos lenguas que ocurren en el habla de los individuos bilingües como resultado de la familiaridad con más de una lengua. Las interferencias son fenómenos del habla que afectan a las normas de cualquiera de las dos lenguas en contacto.

El término *interferencia* implica un reajuste de patrones que resulta de la introducción de elementos extranjeros en los campos más estructurados de la lengua: la mayor parte del sistema fonológico, una gran parte de la morfología y la sintaxis y ciertas áreas del vocabulario. En los niveles menos estrictamente estructurados de una lengua —partes de la sintaxis o el vocabulario de naturaleza incidental—, se podría hablar más correctamente, según Weinreich, de *préstamos*.

En su libro *Lenguas en contacto*, Weinreich presta atención a los niveles fónico, gramatical y léxico. En lo que se refiere al nivel fónico, cabe destacar la propuesta de cuatro tipos básicos de *interferencias*, a las que Weinreich denominó *subdiferenciación de fonemas*, *superdiferenciación de fonemas*, *reinterpretación de fonemas* y *sustitución de sonidos*. Veamos brevemente en qué consiste cada una de estas interferencias.

— *Subdiferenciación de fonemas*. Consiste en confundir dos sonidos de la lengua B (lengua influida) cuyos equivalentes no se distinguen en la lengua A (lengua influyente). Los ejemplos se multiplican en cualquier situación de contacto lingüístico: confusión de vocales /e-/i/ y /o-/u/, por influencia del sistema árabe —de sólo tres elementos, /i-/a-/u/—, en el español hablado en el norte de África (*tiría* 'tenía', *hervir* 'hervir', *bechuela* 'habichuela', *burrego* 'borrego');⁷ confusión de /p/ y /f/ en el español de Filipinas (*pilipino*).⁸

5. Véase A. Alonso, «Substratum y superstratum», en *Estudios lingüísticos. Temas españoles*, 3.ª ed., Madrid, Gredos, 1974, pp. 259-271.

6. La Haya, Mouton. Trad. al español, *Lenguas en contacto*, Caracas, Universidad Central de Venezuela, 1974.

7. Véase «El español en Orán: notas históricas, dialectales y sociolingüísticas», *Revista de Filología Española*, LXXII (1992), pp. 5-35.

8. Véase A. Quilis, *La lengua española en cuatro mundos*, Madrid, Mapfre, 1992.

— *Superdiferenciación de fonemas*. Se trata de la imposición de distinciones fonológicas del sistema A sobre los sonidos del sistema B, en el que no son necesarias: sirva como ejemplo la distinción de *s* sonora y sorda por influencia del catalán o del francés ([dóz-o trés] [bezúyo]).

— *Reinterpretación de fonemas*. Consiste en distinguir fonemas en la lengua B mediante rasgos que, en su sistema, sólo son redundantes, pero que en A son relevantes. Weinreich maneja un ejemplo del suizo alemán: en esta lengua se distinguen por su longitud /i:/ e /i/, mientras que en retorrománico el mismo rasgo distingue /i:/ y /i/. Se puede dar la circunstancia de que la longitud de la /i/ en la palabra suizoalemana /fili:/ 'muchos' —fenómeno contextual, no fonológico, debido simplemente a su aparición tras una vocal breve— sea reinterpretada por un rético como un rasgo distintivo, dado que en su lengua lo es; también es posible que no se dé ningún valor a la longitud de la vocal alemana, dado que no es significativa en retorrománico. Del mismo modo, podría ser considerado como *reinterpretación* un fenómeno que surge en el contacto entre el finés y el español, en hablantes bilingües: en español se distingue una *r* vibrante simple y una vibrante múltiple (si hay dos o más vibraciones ya es múltiple), frente al finés, que sólo dispone de uno de estos fonemas (vibrante múltiple), aunque con dos variantes (una simple, con unas tres oclusiones, y otra larga o geminada, con hasta siete oclusiones, que aparece en posición final); a menudo, cuando un finlandés habla español, interpreta toda *r* inicial como /r/ vibrante simple (para él un vibrante con tres oclusiones es corta) y toda *r* final como vibrante múltiple, dado que en finés siempre aparece una vibrante larga en posición final.

— *Sustitución de fonemas*. Se produce entre fonemas semejantes de A y B, pero pronunciados de forma diferente. Existe sustitución, por ejemplo, al utilizar en español [R] uvular en vez de la vibrante múltiple, por interferencia del francés.

La claridad y sencillez de esta clasificación no impiden que a veces pueda resultar insuficiente porque hay situaciones en que las interferencias deben valorarse e interpretarse en términos de frecuencia: los casos de *subdiferenciación*, *superdiferenciación*, *reinterpretación* o *sustitución* no tienen por qué darse siempre, ni siquiera en un mismo hablante; si un hablante de árabe confunde dos vocales al hablar español, eso no quiere decir que lo haga siempre, en todo contexto lingüístico o extralingüístico. Cuando, en estas circunstancias de variabilidad, la frecuencia de un fenómeno en la lengua influida es mayor que en la lengua influyente, se habla de *ultracorrección*.

En el ámbito de la *interferencia gramatical*, Weinreich considera que las unidades gramaticales están distribuidas a lo largo de dos ejes: uno representa los grados de *obligatoriedad* de su aparición en la construcción lingüística y otro representa los grados de *integración estructural* y *sintagmática* de unas formas en otras, es decir, la capacidad de las unidades gramaticales para aparecer libres o unidas formalmente a otras categorías. Partiendo de esta distinción elemental, las lenguas pueden interferirse en los dos niveles de forma prácticamente ilimitada, tal vez porque las relaciones gramaticales pasan más inadvertidas para los hablantes nativos que otros fenómenos lingüísticos. Es preciso señalar, sin embargo, que, frente a esta opinión, otros investigadores sostienen que las unidades fonéticas pasan más inadvertidas que las gramaticales.⁹

9. A. Elizaincain, *Dialectos en contacto. Español y portugués en España y América*, Montevideo, Arca, 1992, p. 44.

En cuanto a las *interferencias léxicas*, Weinreich es partidario de distinguir entre los procesos que afectan a las palabras simples y los que se dan en las palabras compuestas. En lo que se refiere a las palabras simples, el contacto puede producir la transferencia cabal de una secuencia fonológica (las formas *light, corner, bate*, procedentes del inglés) o bien la extensión del uso de una palabra de la lengua influida en conformidad con el modelo de la lengua influyente (*doméstico* 'nacional', *librería* 'biblioteca', por influencia del inglés *domestic* y *library*);¹⁰ en este caso, el préstamo alivia su carga semántica en un significativo que ya existe en la lengua receptora.

En las palabras compuestas (y también en las oraciones) se identifican tres clases de interferencia. En un primer tipo, todos los elementos se transfieren, no como una unidad, sino como un conjunto cuyas partes pueden ser analizadas e identificadas: por ejemplo, *objetores conscientes* se usa en el español de Tampa (Florida, Estados Unidos) por transferencia del inglés *consciousness objectors*. En segundo lugar, puede ocurrir que los elementos se reproduzcan dando lugar a extensiones semánticas, en lo que se conoce como *calcos* (reproducción de una forma determinada con unas palabras nativas equivalentes): el inglés *skycraper* ha servido de modelo para su reproducción en la palabra alemana *Wolkenkratzer*, en la francesa *gratte-ciel* o en la española *rascacielos*. En tercer lugar, es posible encontrar interferencias léxicas en las que se produce la transferencia de unos elementos y la reproducción de otros: esto ocurre, por ejemplo, con la forma del español de Tampa *pelota de fly*, término del béisbol procedente del inglés *fly ball*, en el que *pelota de* sería el elemento transferido y *fly* sería el elemento reproducido.

Entre las formas de interferencia llamadas *calcos*, Weinreich hace también una subdivisión, en la que aparecen, como primer tipo, los *calcos propiamente dichos*, donde el modelo se reproduce exactamente, elemento por elemento: en el portugués usado en Norteamérica pueden encontrarse usos como *estar dreito*, con el significado de 'tener razón', por influencia del inglés *to be right*. El segundo tipo, correspondiente a las *transposiciones*, consiste en que el compuesto que sirve de modelo es solamente una base para la reproducción: la forma alemana *Halb-insel* se ha creado sobre el modelo latino PAEN-INSULA 'casi-isla' y el español *rascacielos* sobre la base inglesa *skycraper*. El tercer y último tipo corresponde a las *creaciones*: se trata de neologismos nacidos de la necesidad de igualar las designaciones que existen en la lengua con la que se está en contacto. Estos neologismos suelen darse en el ámbito de las terminologías, de la clase que sea: *Escuela Alta*, como equivalente en español del inglés *High School*.

Esta clasificación de las interferencias léxicas, basada en una doble distinción (palabra simple - palabra compuesta; transferencia - reproducción), presenta algunos problemas que deben tenerse muy en cuenta: uno de ellos es la dificultad para fijar el límite que separa la palabra simple de la compuesta; otro es la dificultad de distinguir dónde acaba la transferencia de unos elementos y dónde la reproducción.¹¹

Para concluir esta sucinta presentación de las ideas de Weinreich, es preciso su-

10. Weinreich habla de un tercer tipo de interferencia, más superficial: cambio en la forma de una palabra por influencia de un cognado de la lengua influyente. Utiliza como ejemplo, poco convincente, el paso a Uropa de la palabra española *Europa*, en Tampa (Florida, Estados Unidos).

11. Véase W. Mackey, «Interference, integration and the synchronic fallacy», *Georgetown University Round Table on Languages and Linguistics 23*, Washington, D.C., Georgetown University Press, 1970, pp. 195-227.

brayar la insistencia de este autor en que la mejor manera de estudiar las complicadas relaciones de las interferencias, sean del tipo que sean, consiste en describirlas desde un punto de vista cualitativo y cuantitativo, explicando sus características y tabulando sus frecuencias.

Interferencia y convergencia

Desde el último tercio del siglo xx, los estudios sobre lenguas en contacto se han intensificado de una forma notable, a la vez que han reorientado el tratamiento de los fenómenos conocidos como interferencias. Para Weinreich, recordemos, las interferencias son desviaciones respecto de las normas de cualquiera de las dos lenguas que entran en contacto, que suponen, por tanto, la influencia de una lengua sobre otra, una influencia que viene a alterar el natural ser de las lenguas que coexisten.

Las interferencias, actualmente, son valoradas como algo elaborado y complejo desde un punto de vista social y lingüístico, algo que conviene en poco apropiada la concepción de Weinreich, dado que en ella hay una connotación negativa de «desvío de la norma» que no se corresponde ni con la extensión ni con la intensidad del fenómeno. Por eso, la sociolingüística actual está divulgando un concepto de interferencia que lleva implícita una nueva visión del comportamiento lingüístico de las comunidades bilingües, en las que los fenómenos derivados del contacto forman parte de lo «habitual», de lo «natural», dentro de la complejidad sociolingüística.¹²

Una forma de evitar las connotaciones negativas que acarrea el término «interferencia», en su uso tradicional, es sustituirlo por otro, digamos, más neutro. En esta línea y para el ámbito de la gramática, M. Clyne ha propuesto generalizar el término y el concepto de «transferencia», que evitaría la connotación de agramaticalidad que implica la noción de interferencia.¹³ Esta propuesta no es absolutamente novedosa pues el mismo Weinreich ya hacía uso de tal denominación; sí es más novedoso, en cambio, que pretenda sustituir al tradicional y profundamente arraigado concepto de interferencia. *Transferencia* se definiría, por tanto, como la influencia que una lengua ejerce sobre otra y, concretamente, como el uso, en una lengua B, de una rasgo característico de la lengua A. En el terreno de la gramática, las transferencias son, lógicamente, de naturaleza gramatical y dan lugar a resultados agramaticales en la lengua B y a reestructuraciones de su sistema. Ahora bien, el hecho de que los resultados sean agramaticales no quiere decir que sean poco frecuentes o anormales: en una situación de contacto las transferencias (interferencias) son tan esperables como habituales. Valga como ejemplo el uso de una construcción participativa habitual en catalán e importada en el español de Cataluña: *esta tarta es buena, pero he probado de mejores; los hay de más rápidos, de coches*.¹⁴

Por lo general, las transferencias afectan al orden de palabras, a las funciones sintáctico-semánticas, a la desaparición de categorías obligatorias y a la frecuencia de las

12. Véase S. Poplack, «Consequences linguistiques du contact de langues: un modèle d'analyse variationniste», *Language et Société*, 43 (1988), pp. 23-48.

13. *Transference and triggering*, La Haya, Nijhoff, 1967.

14. Este calco sintáctico es comentado por M. Casanovas Catalá, «Consecuencias de la interferencia lingüística en la morfosintaxis del español hablado en Lleida», *Verba*, 23 (1996), pp. 405-415. Véase también L. Payrató, *La interferencia lingüística. Comentarios y ejemplos catalán-castellán*, Barcelona, Curial, 1985.

categorías que se manifestan de un modo variable. Asimismo, el contacto entre lenguas diferentes favorece que se produzcan simplificaciones de categorías gramaticales y de oposiciones léxicas (habituales en las situaciones de *desplazamiento de lengua*), que se generalicen modelos simplificados y que se desarrollen soluciones perifrásticas de muy diversos tipos.

Carmen Silva-Corvalán propone hablar de *transferencia* cuando se den uno o más de los fenómenos que se señalan a continuación:

- 1) La sustitución de una forma de la lengua B por una forma de la lengua A o la incorporación de una forma de A inexistente en B. Este fenómeno corresponde a lo que tradicionalmente se ha llamado *préstamo*; Silva-Corvalán habla de *transferencia directa*.
- 2) La incorporación del significado de una forma de la lengua A al de una forma existente en la lengua B. Estaríamos también ante una *transferencia directa*.
- 3) El aumento de la frecuencia de una forma de B por corresponderse con una forma categórica o mayoritaria en la lengua A. Se trataría de una *transferencia indirecta*.
- 4) Pérdida de una categoría o una forma de la lengua B que no existe en la lengua A. También estaríamos ante una *transferencia indirecta* (por ejemplo, la pérdida de la marca de género en adjetivos del español hablado en Los Ángeles).¹⁵

A pesar de las críticas y reproches que ha recibido la tradicional noción de *interferencia*, ello no ha supuesto el abandono de tal denominación, muy arraigada entre especialistas y profanos, como ya se ha comentado. Sin embargo, la investigación actual se reserva el término para describir fenómenos aislados, superficiales, que pueden ser impredecibles, involuntarios y, efectivamente, desviados de las normas de una comunidad: es la situación de los estudiantes de una lengua extranjera, en los que afloran las interferencias como consecuencia de su impericia, probablemente transitoria, en el uso de una nueva lengua.

Pero, actualmente, junto a los conceptos de «transferencia» y de «interferencia» (este último redefinido), se habla también del fenómeno de la *convergencia*. El concepto de «convergencia» se ha convertido en objeto preferente de los estudios sobre las lenguas en contacto y se refiere principalmente a las transferencias de estructuras gramaticales de una lengua a otra cuando el resultado de tal proceso no es agramatical: consiste en una aproximación de determinados elementos de la gramática de la lengua B a la gramática de la lengua A.¹⁶ La *convergencia* se diferencia del préstamo en que aquí no se da una adaptación de los rasgos de la otra lengua, sino la generalización o la intensificación de unos esquemas que ya existen en el sistema de la lengua receptora.¹⁷ Además, en el caso de la convergencia no es necesario que se transfieran unidades formales, ni tampoco que se transfiera ningún elemento extraño: una convergencia puede afectar, por ejemplo, al orden de palabras, aumentando la frecuencia de un orden determinado, o puede consistir en seleccionar y favorecer una

serie de formas autótonas que coincidan con las de la lengua influyente (por ejemplo, el uso de la pasiva en detrimento de la pasiva refleja, en español por influencia del inglés).

Entre los casos de convergencia que se manejan para su ejemplificación destacan los siguientes: la fusión producida entre dialectos indoeuropeos y drávidas del sur de la India (urdu, marathi, telegú y canarés), dando lugar prácticamente a una sola gramática y a un léxico común;¹⁸ la generalización del sujeto expreso en árabe por influencia del inglés; la desaparición de una categoría obligatoria,¹⁹ como el pronombre personal enclítico que concuerda con un complemento en español (*y que querían pegarse a los policías*) por influencia del inglés; la universalización del uso de *estar* en detrimento de *ser* por influencia del inglés en Los Ángeles, Estados Unidos (*está grande mi casa*)²⁰ o la sustitución del infinitivo por una construcción de subjuntivo en cuatro lenguas que entran en contacto en la península de los Balcanes, donde, para expresar 'quiero irme', el albanés (*due te shkue*), el búlgaro (*iskam da otida*), el rumano (*veau sa plec*) y el griego (*thelo na pao*) utilizan expresiones equivalentes a «quiero que yo me vaya».²¹

El estudio y la descripción de las convergencias gramaticales ofrece algunos problemas difíciles de solventar, como son las escasas y parciales descripciones gramaticales con las que contamos hasta ahora o la naturaleza variable y cambiante de todas las lenguas; en estas condiciones es muy complicado determinar hasta qué punto dos lenguas en contacto se están aproximando o están confundiendo ciertos elementos gramaticales. Cuando los hablantes de una lengua B sustituyen ciertas estructuras de su lengua por otras estructuras igualmente propias pero que coinciden con las de la lengua A, a menudo no son conscientes de ello, dado, además, que el resultado no es agramatical. Detectar la convergencia en tales casos y describir su nivel de desarrollo es tarea harto dificultosa, cuando no imposible.

El préstamo léxico

MARCIO. Esto es verdad, que ninguna lengua ay en el mundo a la qual no estuviere bien que le fuesen añadidos algunos vocablos, pero el negocio está en saber si querriades introducir estos por ornamento de la lengua o por necesidad que tenga dellos.

VALDÉS. Por lo uno y por lo otro.

JUAN DE VALDÉS, *Diálogo de la lengua*, 1535

El préstamo léxico es uno de los aspectos más interesantes, y mejor conocidos, de todos los que tienen relación con la transferencia de elementos de una lengua a otra. La complejidad en el estudio del préstamo es pequeña cuando una palabra de

18. Véase D. Hymes (ed.), *Pidginization and creolization of languages*, Cambridge, Cambridge University Press, 1971, pp. 151-167.

19. Ejemplos manejados por H. López Morales, *Sociolingüística*, 2.ª ed., Madrid, Gredos, 1993, p. 165 ss.

20. Véase C. Silva-Corvalán, *Sociolingüística. Teoría y análisis*, Madrid, Alhambra, 1988, pp. 175-176 y 186-187.

21. Véase R. Appel y P. Muysken, *Bilingüismo y contacto de lenguas*, Barcelona, Ariel 1996, pp. 232-233.

15. *Language Contact and Change. Spanish in Los Angeles*, Oxford, Clarendon Press, 1994, pp. 4-5.

16. No obstante, también se puede hablar de convergencia para el nivel fonológico.

17. Véase A. Morales, *Gramáticas en contacto: análisis sintácticos sobre el español de Puerto Rico*, Madrid, Playor, 1986.

una lengua A se incorpora plenamente, con su forma y su significado, a una lengua B, sobre todo si designa un objeto o una realidad nuevos (*importación*): nueva cosa, nuevo nombre. No resulta tan fácil de describir, sin embargo, cuando no se toma prestado el signo como tal, sino sólo una de sus partes (por ejemplo, el significado), cuando el préstamo ha comenzado a integrarse en la lengua receptora, cuando viene a designar una realidad que ya cuenta con un término que la denomine o cuando se trata de un préstamo que no es de uso común en toda la comunidad.²² Si la nueva palabra reemplaza a otra de la lengua receptora, se habla de *sustitución* y las causas que la provocan pueden ser muy variadas: entre otras, el mayor prestigio de la forma de la lengua A, una mayor capacidad para llamar la atención o una mayor expresividad, desde el punto de vista del hablante. Cuando el préstamo es utilizado por toda una comunidad —o una parte de ella— se habla de *préstamo estable*; si es fruto de un uso individual, se denomina *préstamo espontáneo*.

Emar Haugen ha propuesto una tipología del préstamo léxico que conviene conocer.²³ Distingue, en primer lugar, los *préstamos puros* o propiamente dichos (*loanwords*), que consisten en la incorporación o importación de una forma de otra lengua sin que ello suponga el desplazamiento de ningún elemento léxico de la lengua receptora (por ejemplo, *hardware*, desde el inglés). Además de los *préstamos puros*, Haugen identifica un segundo tipo: los *préstamos híbridos* o mezclados (*loanblend*), en los cuales, además de importarse un elemento léxico nuevo, se produce una sustitución morfológica parcial: por ejemplo, en español se utiliza la forma *patear* 'golpear para embocar la pelota' en la terminología del deporte del golf; se trata de una forma derivada del inglés *to pat* mediante un procedimiento gramatical del español. En tercer lugar, Haugen habla de *calcos* (*loanshifts*) que implican la incorporación desde la lengua A de un significado que se asocia a una forma ya existente en la lengua B. Los calcos pueden dividirse en *creaciones* y *extensiones*: las *extensiones*, que serían los préstamos semánticos, amplían el significado de una unidad léxica que ya existe en la lengua B (*jugar la guitarra* < fr. *jouer 'tocar'*; *aplicación* < ing. *application 'solicitud'*; *asistente* < *assistant 'ayudante'*); las *creaciones* corresponden a translaciones nuevas en la lengua (*skycraper* > *rascacielos*).

Cuando un préstamo se integra en una lengua, lo puede hacer de maneras diversas: manteniendo la fonética y la morfología de la lengua influyente, por norma, lealtad, costumbre o descuido (por ejemplo, *riz* 'arroz', *marché* 'mercado' en el español del norte de África; *compact disc*, en el español general); manteniendo la morfología de la lengua influyente, pero adaptando su fonética a la de la receptora (por ejemplo, *lir* 'leer', *vacances* 'vacaciones' en el español del norte de África; *porcentaje*, en el español general); o adaptando la morfología y la fonética a mecanismos de expresión propios de la lengua receptora (por ejemplo, *tichar* < *to teach* 'enseñar'; *chainear* < *to shine* 'brillar', *rufo* < *roof* 'techo', en el español de los hispanos de Estados Unidos; *vagón*, en el español general).²⁴

22. Algunos estudios clasifican los préstamos según su proporción de uso en una comunidad. Es lo que hace J. M. García a propósito de los anglicismos del español hablado en Gibraltar y, de forma secundaria, en La Línea (Cádiz). Véase *Materiales para el estudio del español en Gibraltar*, Cádiz, Servicio de Publicaciones de la Universidad de Cádiz, 1996.

23. *The Norwegian Language in America*, Filadelfia, The University of Pennsylvania Press, 1953.

24. Algunos estudios se han preocupado de analizar cómo se produce la asignación de género en las adaptaciones de préstamos del inglés en el español (*la troca* < ing. *truck* 'camión'; *el chain* < ing. 'cade-

A la vez, en el estudio de la integración de los préstamos, son muy útiles los análisis cuantitativos sobre su uso y aceptación dentro de las comunidades de habla. Shana Poplack distingue entre *préstamos consolidados* (*loanwords*) y *préstamos en transición*: los primeros están plenamente integrados y son difíciles de distinguir de las unidades patrimoniales; los segundos están en proceso de difusión y muchas veces exigen recurrir al diccionario de la lengua A para comprenderlos, haciendo uso de un mecanismo similar al de la alternancia de lenguas o cambio de código.²⁵

A propósito de los préstamos léxicos, también es importante atender a otros dos aspectos de singular relevancia: uno tiene que ver con las condiciones en que se producen los préstamos; el otro, con su interpretación teórica. Es evidente que las unidades léxicas son elementos gramaticalmente independientes y que nada impide que una de ellas pase a otra lengua cuando surge la necesidad o se dan las condiciones oportunas. Sin embargo, no es menos cierto que las palabras están organizadas en sistemas y que su elección puede estar condicionada por factores contextuales y culturales; de hecho, se viene observando desde hace más de un siglo que los sustantivos son las palabras que más frecuentemente se toman prestadas, mientras que el préstamo de partículas es muy escaso. Peter Muysken, sobre datos de los préstamos del español en el quechua, ha establecido una jerarquía de frecuencias en el préstamo encabezada por los sustantivos, que van seguidos, en este orden, por adjetivos, verbos, preposiciones, conjunciones coordinantes, cuantificadores, determinantes, pronombres libres, pronombres enclíticos y conjunciones subordinantes.²⁶ Una jerarquía así no quiere decir, sin embargo, que los sustantivos se presten con más facilidad en toda circunstancia: es verdad que su valor referencial los convierte en objetos idóneos para el préstamo, pero también es verdad que ciertos elementos discursivos (interjecciones, elementos cohesivos) pueden pasar a otras lenguas con suma facilidad.

Por otro lado, la interpretación teórica del *préstamo* obliga a relacionarlo con el fenómeno de la alternancia de lenguas y a plantear preguntas como ésta: ¿hasta qué punto es posible considerar el préstamo, no como una simple elección léxica, sino como un auténtico cambio de código, por breve que sea? ¿Cambia el hablante de lengua en el momento preciso de incorporar el préstamo para volver inmediatamente después a la primera, o no se cambia de lengua? El problema que encierran estas preguntas no es tal si se trata de elementos léxicos adaptados o semiadaptados a la lengua receptora: si ha habido una adaptación, parcial o total, difícilmente se podrá sostener que se están alternando dos lenguas. Pero, ¿qué ocurre cuando no se ha producido ningún tipo de adaptación, ni fonética ni morfológica? Lógicamente, si el hablante echa mano de dos sistemas, estamos ante una alternancia y, si maneja un solo sistema, se trata de un préstamo. La aporía queda, pues, sin salida.

na'). En ese proceso influye principalmente el sexo del referente, cuando lo tiene, y, en menor medida, la analogía con palabras equivalentes de la lengua receptora. Véase S. Poplack y D. Sankoff, *Borrowing: the synchrony of integration*, Montreal, Centre de Recherches de Mathématiques Appliquées, 1980.

25. «Variation theory and language contact: concepts, methods and data», en D. Preston (ed.), *American dialect research: An anthology celebrating the 100th anniversary of American Dialect Society*, Amsterdam, John Benjamins, 1993, pp. 251-286.

26. «Halfway between Quechua and Spanish: the case for relexification», en A. Highfield y A. Valdman (eds.), *Historicity and variation in creole studies*, Ann Arbor, Karoma, 1981.

Alternancia y mezcla de lenguas

Psalms

Domine, in furore tuo
 rugoite que me condenes,
 que en una carne nunc duo,
 según las penas, jam luo.

JUAN DEL ENCINA, *Égloga de Plácida y Victoriano*

La *alternancia de lenguas* o *cambio de código* es un fenómeno muy extendido y frecuente entre los hablantes y las comunidades bilingües.²⁷ La alternancia consiste en la yuxtaposición de oraciones o fragmentos de oraciones de lenguas diferentes en el discurso de un mismo hablante; en este fenómeno, cada oración está regida por las reglas morfológicas y sintácticas de la lengua correspondiente. En el momento en que se produce un cambio de código estamos ante un fenómeno condicionado por factores funcionales y pragmáticos (entorno, participantes, tema de conversación) y para que se produzca tienen que cumplirse generalmente dos condiciones: en primer lugar, que no se alternen o cambien unidades dependientes (esto es, morfemas dependientes) y, en segundo lugar, que se dé en una situación de equivalencia, de tal forma que el orden de los elementos que preceden y suceden al cambio ha de ser gramatical en ambas lenguas. Cuando no se cumplen estos requisitos, estamos más cerca de la *mezcla de lenguas* o *códigos* que de una alternancia propiamente dicha (*amalgama*).

Uno de los textos con alternancia de lenguas más conocidos en la especialidad es el que trata sobre el *bofe*, recogido por Shana Poplack:²⁸

But I used to eat the *bofe*, the brain. And then they stopped selling it because *ie-nita, este, le encontraron que tenía worms*. I used to make some *bofe!* *Después yo hacía uno d'esos* concoctions: the *garlic con cebolla*, y *hacia un mojo*, y *yo dejaba que se curara eso* for a couple of hours. Then you be drinking and eating that shit. *Wooh!* It's like eating anchovies when you're drinking. Delicious!

(Pero solía comer el bofe, los sesos. Y entonces dejaron de venderlo porque tenían, este, le encontraron que tenía gusanos. ¡Qué bofe hacía yo! Después yo hacía una de esas mezcolanzas: el ajo con cebolla, y hacía un mojo, y yo dejaba que se curara eso por un par de horas. Entonces uno come todo aquello. ¡Ay! Es como estar comiendo anchoas mientras bebes. ¡Delicioso!)

Otro ejemplo, de similares características, es el que recogió W. Labov de una hablante puertorriqueña de Nueva York:²⁹

27. Véase L. Milroy y P. Muijsken (eds.), *One speaker, two languages*, Cambridge, Cambridge University Press, 1995. También S. Române, *Bilingualism*, Oxford, Blackwell, 1989.

28. Véase, por ejemplo, «Lenguas en contacto», en H. López Morales (coord.), *Introducción a la lingüística actual*, Madrid, Playor, 1983, p. 192.

29. «The notion of 'system' in Creole Studies», en D. Hymes (ed.), *Plagiarization and creolization of languages*, Cambridge, Cambridge University Press, 1971, p. 457.

Por eso cada, you know, it's nothing to be proud of, *porque yo no estoy proud of it*, as a matter of fact I hate it, *pero viene viernes y sábado, yo estoy, tu me ves así a mí, sola with a, aquí solita, a veces que Frankie me deja, you konw, a stick or something, quizás Judy no sabe y yo estoy así, viendo televisión*, but I rather, y *cuando do estoy con gente yo me... borracha porque me siento más, happy, más free, you know, pero si yo estoy con mucha gente, yo no estoy, you know, high, more or less, I couldn't get along with anybody*.

(Por eso cada, ya sabes, no hay por qué estar orgulloso, porque yo no estoy orgullosa de eso, en realidad lo odio, pero viene viernes y sábado, yo estoy, tú me ves así a mí, sola con un, aquí solita, a veces que Frankie me deja, ya sabes, un palo o algo, quizás Judy no sabe y yo estoy así, viendo televisión, pero yo, y cuando estoy con gente yo me... borracha porque me siento más, feliz, libre, ya sabes, pero si yo estoy con mucha gente, yo no estoy, ya sabes colocada más o menos, yo no podría ir con nadie.)

De las investigaciones realizadas sobre el contacto de lenguas se desprende que existen varias clases de cambios de código. J. P. Blom y J. J. Gumperz, en un estudio sobre dos variedades noruegas —el *raramål*, variedad local, y el *bokmål*, noruego estándar—, distinguieron dos clases de cambio de código: el *cambio situacional*, por el cual una variedad se usa para tratar temas locales y la otra para hablar de temas ajenos a lo local, y el *cambio metafórico*, que implica el uso de la variedad local para tratar temas personales y el de la lengua «estándar» para el tratamiento de temas oficiales.³⁰

Esta clasificación, basada como vemos en el asunto tratado en el discurso, resulta excesivamente simple, por lo que también se han manejado otros criterios. Uno de ellos consiste en atender al nivel lingüístico en que se produce la alternancia de lenguas. Desde esta perspectiva se distingue entre *cambios de «etiqueta»*, *cambios oracionales* (o *interoracionales*) y *cambios intraoracionales*. Los *cambios de «etiqueta»* (o *multitilas*) suelen ser interjecciones o elementos discursivos o expresivos que pueden aparecer en cualquier lugar (ejemplo de alternancia español-inglés en hispanos de Estados Unidos):

¡Ave María, which English!
 (¡Ave María! ¡qué inglés!)

El *cambio oracional* alterna oraciones completas en una y otra lengua (ejemplo de alternancia español-inglés en hispanos de Estados Unidos):

It's on the radio. *A mí se me olvida la señal*. I'm gonna serve you another one, right?
 (Está en la radio. A mí se me olvida la estación. Voy a ponerte otra ¿vale?)

El *cambio intraoracional* consiste en cambiar de lengua dentro de una misma cláusula u oración gramatical (ejemplo de alternancia español-inglés en hispanos de Estados Unidos y de alternancia portugués-japonés en japoneses residentes en Brasil):

30. «Social meaning in linguistic structure: code-switching in Norway», en J. J. Gumperz y D. Hymes (eds.), *Directions in Sociolinguistics*, Nueva York, Holt, Rinehart and Winston, 1972, pp. 407-434.

Si tú eres puertorriqueño, your father's a Puerto Rican, you should at least, *de vez en cuando*, you Know, *hablar español*.³¹

(Si tú eres puertorriqueño, tu padre es puertorriqueño, deberías al menos de vez en cuando, sabes, hablar español.)

*Não, esse não. Esse tem que vender mais caro. Kono caixa como oishiyo.*³²

(No, ése no. Ése se tiene que vender más caro. De esta caja también es bonita.)

A partir de esta tipología, Shana Poplack ofrece otra, complementaria de la primera, que atiende al modo en que se producen los cambios. Desde este punto de vista, se distinguen los *cambios fluidos (smooth)*, los *cambios señalizados* y la *inserción de constituyentes*. Los *cambios fluidos* son cambios intraoracionales que se dan en situaciones de equivalencia respetando siempre las fronteras sintácticas de ambas lenguas; si las lenguas en contacto son S(ujeto) O(bjeto) V(erbo) y SVO, el cambio no se daría entre O y V, sino después de S. Los *cambios señalizados (flagged)*, por su parte, no están sometidos a constricciones sintácticas y suelen aparecer marcados en el discurso por pausas, dudas, comentarios marginales, repeticiones y otros elementos: se pueden considerar auténticas interrupciones en el discurso.³³

Mais je te gage par exemple que... excuse mon anglais, mais les odds sont là.

(Pero apuesto a que, por ejemplo... perdona mi inglés, pero la oportunidad está ahí.)

Por último, el cambio llamado *inserción de constituyentes* no se ajusta a constricciones del orden de palabras: simplemente se inserta un elemento de una lengua en otra en un momento adecuado. En este caso, como en el de los cambios señalizados, no se respeta la condición de equivalencia.

Tomando como base la clasificación de Poplack, L. Dabène y D. Moore proponen una tipificación más minuciosa, a partir de su experiencia con diversos grupos inmigrantes de Grenoble (Francia). Dentro de los cambios intraoracionales, distinguen cambios entre actos de habla y cambios en el interior de un acto de habla, dando una importancia al concepto de «acto» que no tiene en otras tipologías.³⁴ Dentro de los actos de habla, se pueden dar cambios de segmentos o de unidades; cuando se trata de unidades, se pueden presentar dos clases de inserción: la inserción en que el elemento de A es tratado sintácticamente como un elemento de B y la inserción de una

31. Véase S. Poplack, «Sometimes I'll start a sentence in Spanish Y TERMINO EN ESPAÑOL: toward a typology of code-switching», *Linguistics*, 18 (1980), pp. 581-618. También S. Poplack y D. Sankoff, «Code-switching», en U. Ammon, N. Dittmar y K. Mattheier, *Sociolinguistics*, 2, Berlín, de Gruyter, 1988, pp. 1.174-1.180.

32. T. Nawa, «Bilingüismo e mudança de código: uma proposta de análise com os nipo-brasileiros residentes em Brasília», en F. Tarallo (org.), *Fonografías sociolingüísticas*, Campinas, Pontes, 1989, pp. 199-215.

33. «Consequences linguistiques du contact de langues: un modèle d'analyse variationniste», art. cit., pp. 24-26.

34. Hay que tener en cuenta que, en la lengua hablada —donde tan frecuentes son las oraciones que quedan incompletas—, puede ser complicado distinguir un cambio interoracional de un cambio intraoracional. Esto podría llevar a proponer una clasificación que prescindiera de los conceptos de «cláusula» o de «oración» y que partiera de una distinción básica entre los cambios que se producen dentro de un acto y entre actos de habla diferentes.

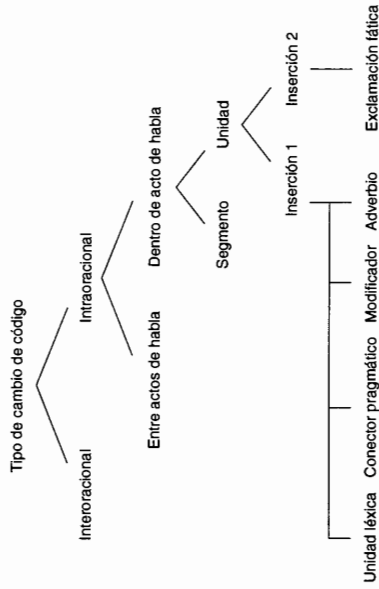


Fig. 15.1. Tipo de cambio de código, según L. Dabène y D. Moore (1995).

unidad de A sin tener en cuenta una función sintáctica determinada (generalmente exclamaciones o interjecciones).³⁵ Como se aprecia en la figura 15.1, las unidades del primer tipo de inserción pueden ser elementos léxicos, conectores pragmáticos, modificadores, segmentos adverbiales; las unidades del segundo tipo de inserción son elementos fálicos o expresivos.

Veamos algunos ejemplos de los tipos fijados por Dabène y Moore:³⁶

— Alternancia entre actos de habla:

(Diálogo madre-hijo)

Hijo. *¿Qué hiciste la comida?*

Madre. *Carne de cocido.*

Hijo. *Pero está rojo el caldo comment ça se fait?*

En el segundo turno del hijo se produce un cambio de orientación en el discurso; afirmación (*Pero está rojo el caldo*) - pregunta (*comment ça se fait?*).

— Alternancia de segmentos dentro de acto de habla:

La semana próxima tengo cada vez de las doce a las dos y luego tengo que venir otra vez, pendant au moins trois jours je fais ça. Avant, bien c'est vrai, avant non, no existit eso en España.

(La semana próxima tengo cada vez de las doce a las dos y luego tengo que venir otra vez, durante al menos tres días hago eso. Antes, es verdad, antes no, no existía eso en España.)

35. «Bilingual speech of migrant people», en L. Milroy y P. Muysken (eds.), *One speaker, two languages, ob. cit.*, p. 35.

36. Ejemplos de emigrantes españoles en Grenoble, véase L. Dabène y D. Moore, art. cit., p. 33.

— Alternancia de unidades, inserción 1:

Era bueno aquel gâteau.
(Era bueno aquel pastel.)

— Alternancia de unidades, inserción 2:

Les soeurs musulmanes se balladent avec une chemise, wallah, c'est vrai!
(Las hermanas musulmanas van con una camisa, lo juro, es verdad.)

Volviendo a la comparación del préstamo y la alternancia de lenguas, Shana Poplack ha establecido un paralelismo entre ambos fenómenos que se representa en la figura 15.2.

La figura 15.2 deja ver que, frente a lo que ocurre en la alternancia o cambio de código, el préstamo admite la posibilidad de una gradación en lo que se refiere a su espontaneidad y estabilidad. Por lo demás, el paralelismo entre *cambio fluido* (natural, adecuado) y *préstamo estable* se basa en su aceptabilidad e integración dentro de los usos de la comunidad; un *cambio fluido* se acepta de forma legítima incluso dentro de una misma oración; un *préstamo estable* está difundido y aceptado dentro de una comunidad, puede ser usado repetidamente por cualquier hablante y afecta, por lo general, a un número limitado de unidades léxicas. En cuanto al *cambio señalado* y el *préstamo espontáneo*, pueden aparecer en cualquier momento del discurso, súficientemente marcados, y pueden darse en lugar de cualquier unidad lingüística, si bien el *cambio señalado* aparece a menudo para expresiones especializadas.

Condiciones del cambio de código

Fijadas las características primarias de la alternancia de lenguas o de códigos es obligado preguntarse por la razón de semejante fenómeno: ¿qué causas llevan a un hablante y una comunidad a alternar las lenguas? Ante todo, hay que saber que la al-

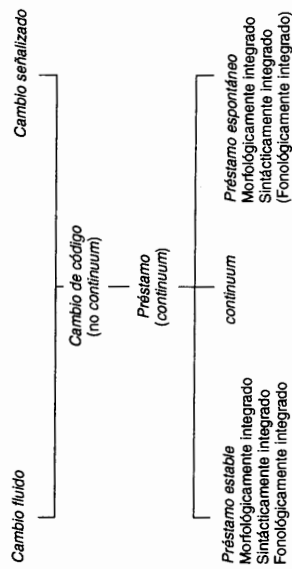


FIG. 15.2. Caracterización de la alternancia de códigos frente al préstamo, según S. Poplack (1988).

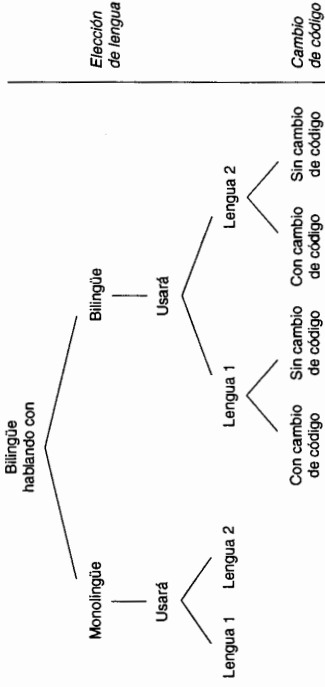


FIG. 15.3. Elección de lengua y cambio de código en un hablante bilingüe, según F. Grosjean (1982).

ternancia se da, no en los hablantes o grupos sociales que tienen problemas para dominar alguna lengua, sino todo lo contrario, en aquellos que han adquirido un dominio suficiente de dos códigos, en los bilingües: en el primer caso, es más fácil que se produzca una mezcla de códigos que una alternancia. François Grosjean ha propuesto un esquema que refleja cómo se puede producir la elección de lengua y el cambio de código en el hablante bilingüe (figura 15.3).³⁷

Este árbol de decisiones explica con claridad que la *elección de lengua* y el *cambio de código* (*alternancia de lenguas*) son manifestaciones, si bien en niveles diferentes, de un mismo proceso al que se le puede dar el nombre de *elección lingüística*.

Partiendo de una realidad de bilingüismo, las causas de la alternancia están relacionadas con las particulares condiciones y circunstancias de los bilingües. Appel y Muysken usan como fundamento para explicar los motivos del cambio de código las funciones del lenguaje establecidas por Jakobson:³⁸ la alternancia se puede dar para favorecer la función referencial (de determinados temas sólo se habla en una lengua y no en otra; ciertos objetos se designan con vocablos de una lengua y no de otra), para favorecer la función conativa, implicando más directamente al oyente (en este sentido, puede tener fines convergentes o divergentes, según la «teoría de la acomodación del habla»); también se pueden alternar dos lenguas para favorecer la función expresiva (modo de expresión de un grupo social determinado), la función fática (al cambiar el turno se cambia la lengua), la metalingüística (por ejemplo, para resaltar las habilidades lingüísticas propias) o incluso la poética (hacer juegos de palabras).

Además de estas causas, los sociolingüistas también dan una gran importancia al peso que pueden tener las características sociales de los hablantes, desde la edad hasta su nivel sociocultural, los contextos en que se establecen las interacciones y los ras-

37. *Life with Two Languages*. Cambridge, Harvard University Press, 1982.

38. Véase también H. Baetens Beardsmore, *Bilingualism: basic principles*, Clevedon, Multilingual Matters, 1986. En esta obra se habla de las siguientes funciones: de cita (estilo directo o indirecto), apelativa (para dirigirse a un interlocutor entre varios posibles) de interjección, de reiteración, de énfasis y pragmática.

gos sociales e individuales de los interlocutores:³⁹ en algunas comunidades la alterancia se da sobre todo en las generaciones jóvenes para la comunicación entre jóvenes o entre los inmigrantes de segunda generación.⁴⁰

Reflexiones y ejercicios

1. Grabe una conversación en la que participen una o más personas que no dominan bien la lengua utilizada. Elabore una lista de las interferencias que encuentre en esa conversación y descríbalas según los tipos explicados en este capítulo.
2. Considere las siguientes oraciones del español usado por hispanos en Estados Unidos (tomadas de C. Silva-Corvalán, *Language Contact and Change: Spanish in Los Angeles*, Oxford, Clarendon Press, 1994; *Sociolingüística. Teoría y análisis*, Madrid, Alhambra, 1988):
 - a) Pepe me viene molestando por años.
 - b) Te cortaste tu dedo con el cuchillo que tenías en tu mano.
 - c) Y estaba caminando pa' la casa y unos muchachos estaban atrás de mí.

Distinga y analice los posibles casos de transferencia o de convergencia de español e inglés.

3. ¿Qué opina de la interpretación del préstamo como una alternancia de lenguas o cambio de código? ¿Piensa que realmente son dos los sistemas que alternan o cree que sólo funciona un sistema al que se incorporan elementos léxicos? Busque algunos ejemplos que ayuden a sostener cada una de estas hipótesis.

4. Relea el texto sobre el «bofe» incluido en este capítulo e identifique los tipos de alternancia o cambio de lenguas que allí aparecen.

Orientaciones bibliográficas

En el terreno del contacto de lenguas es inexcusable la lectura del libro de U. Weinreich, *Lenguas en contacto* (Caracas, Universidad Central de Venezuela, 1974) y de su estudio «Unilingüismo y multilingüismo», en *El lenguaje y los grupos humanos*, Buenos Aires, Nueva Visión, 1976, pp. 81-115. También es recomendable

39. Véase M. Turell, «L'alternança de llengües i el préstec en una comunitat interètnica», en M. Turell (ed.), *La sociolingüística de la variació*, Barcelona, PPU, 1995, pp. 259-293.

40. Al lado de los avances experimentados en el ámbito conceptual o teórico de las lenguas en contacto, hay que resaltar finalmente aquellos que tienen que ver con el método de estudio, porque la cuantificación, sobre la que Weinreich tanto insistía, ha pasado a ocupar un lugar relevante, gracias, sobre todo, a la aplicación de la estadística por parte de la sociolingüística. Hoy día es posible calcular las probabilidades de aparición de una transferencia, de un préstamo o de una alternancia de lenguas, valorando conjuntamente la incidencia que sobre ellas tienen todo y cada uno de los factores lingüísticos y sociales implicados en el proceso. Véase S. Poplack, «Variation theory and language contact: concepts, methods and data», en D. Preston (ed.), *American dialect research: An anthology celebrating the 100th anniversary of American Dialect Society*, art. cit.

la lectura del capítulo que S. Poplack preparó para la obra coordinada por H. López Morales, *Introducción a la lingüística actual* (Madrid, Playor, 1983, pp. 183-207); el capítulo lleva como título «Lenguas en contacto». Y a esta relación se puede añadir la parte cuarta del libro de J. Vendryes, *El lenguaje* (México, UTHEA, 1979), con muchos ejemplos y de fácil lectura.

Acerca de las interferencias y préstamos del francés y el inglés en el español, véase el libro de A. Quilis et al., *Interferencias lingüísticas en el habla de los niños españoles emigrantes en Francia* (Madrid, MEC, 1982) y el de A. Ramírez, *El español de los Estados Unidos. El lenguaje de los hispanos* (Madrid, Mapfre, 1992); este último presenta algunos materiales de interés.

LENGUAS PIDGIN Y LENGUAS CRIOLLAS

Lenguas francas, lenguas pidgin, lenguas criollas

Pero bien deueis sauer que la menos buena lengua es la mas mezclada.

FERNANDO DE HERRERA, controversia sobre sus anotaciones
a las *Obras de Garcilaso de la Vega*, Sevilla, siglo XVI

Entre la clases de lenguas caracterizadas por Stewart, se incluyen dos que carecen de *estandarización*, *autonomía* e *historicidad*: las *lenguas pidgin* y las *criollas*; en las primeras tampoco se aprecia *vitalidad*, pero en las segundas sí. Como apuntamos en el capítulo dedicado a las variedades lingüísticas, las *lenguas criollas* y las *lenguas pidgin* se deben a un desarrollo característico de ciertos tipos de contactos lingüísticos y sociales, que dan lugar a soluciones lingüísticas en las que se combinan el vocabulario de una lengua con la gramática de otra. Esos contactos obligan a encontrar un sistema de comunicación común a personas que hablan lenguas diferentes e ininteligibles. Cuando no existen hablantes nativos de esa variedad mixta, estamos ante *lenguas pidgin* o *sabires*; cuando el contacto se prolonga y estabiliza, expandiéndose funcionalmente y dando lugar a una comunidad de habla, nacen las *lenguas criollas*. Aunque algunos autores distinguen los *pidgin* de los *sabires*, sobre la base de que los primeros son sistemas completos y los segundos sistemas con el léxico limitado a un ámbito determinado, nosotros haremos un uso indistinto de ambos términos.

Esta sucinta presentación nos va a servir de punto de partida para caracterizar más pormenorizadamente las variedades pidgin y criollas y para diferenciarlas de las lenguas francas. Se define *lengua franca* (o *lingua franca*), en un sentido amplio, como la variedad lingüística utilizada para la comunicación entre personas cuyas lenguas maternas son diferentes. W. J. Samarin distingue cuatro tipos de variedades que se ajustan a esta definición: las *lenguas de comercio*, usadas para todo tipo de transacciones en determinados territorios (por ejemplo, el *suaheli* o *swahili* en África oriental), las *lenguas de contacto*, que pueden encontrarse en numerosos lugares del mundo,¹ las *lenguas internacionales* y las *lenguas auxiliares* o *artificiales*, como el es-

1. A propósito de los contactos, hay que distinguir los que se producen en situaciones de frontera lingüística de los contactos que se derivan de la convivencia de dos lenguas en una comunidad o en un grupo de hablantes. Ejemplos de variedades de contacto del primer tipo (*variedades de frontera*) son el *barranqueño*,

peranto,² Las lenguas internacionales se diferenciarían de otras lenguas francas por el hecho de ser lenguas de cultura habladas en varios países cuyos habitantes disponen de ella como lengua materna. En este sentido el concepto de lengua o *lingua franca* está más relacionado con las funciones comunicativas que con las categorías de lenguas: el inglés es una lengua internacional que puede servir de lengua franca entre personas que no lo tienen como lengua materna; el español, siendo una lengua internacional, no suele funcionar como lengua franca o, al menos, no lo hace con la misma intensidad que el inglés, en Asia o África, o el francés, en África u Oceanía. Ejemplos notorios de lenguas francas ha habido muchos a lo largo de la historia: pensemos en el *latín*, durante el Imperio romano y en épocas posteriores dentro de Europa, en el *sabir* del Mediterráneo, desde la Edad Media hasta principios del siglo xx, o en el *árabe*, durante la expansión del Islam.

Las lenguas pidgin podrían ser consideradas como *lenguas francas de comercio*, desarrolladas, aunque de forma muy simple, con fines prácticos e inmediatos, normalmente en relaciones comerciales o de esclavitud, por hablantes que no las tienen como lenguas maternas ni disponen de otro tipo de lengua franca. Estas lenguas surgen del contacto entre dos variedades de desigual prestigio o consideración social: la lengua de mayor prestigio, llamada también *superestrato* (por ejemplo, las lenguas europeas coloniales: inglés, francés, español, portugués, holandés) aporta normalmente su vocabulario, mientras la lengua peor considerada socialmente, llamada también lengua de *substrato* (por ejemplo, lenguas indígenas), aporta su fonología y su gramática, aunque simplificadas. Sirvan como ejemplos de estas lenguas el pidgin inglés de Asia y África o el pidgin sango de África occidental.³ Cuando el uso del pidgin se prolonga y estabiliza, dando lugar a una comunidad de habla y a hablantes que adquieren la variedad como lengua materna, se convierte en una *lengua criolla*. Ejemplos de criollo serían el papiamentu de Curazao y el chabacano de Filipinas (derivados del español), el criollo de Cabo Verde y el de Santo Tomé, en el golfo de Guinea (deriva-

dos del portugués), el criollo de Haití y de la Guyana Francesa (derivados del francés) o el criollo jamaicano o el *tok pisin*, de Nueva Guinea (derivados del inglés).

Los rasgos que dan personalidad a las lenguas criollas, al margen de su origen, son la coincidencia entre ellas de ciertos elementos lingüísticos, la relativa simplicidad de su gramática y su fonología, frente a las de otras lenguas naturales, y la presencia de elementos que son fruto de la mezcla lingüística. No obstante, estos caracteres deben ser relativizados, dado que no se presentan con la misma intensidad en todos los criollos y dado que hay lenguas, de las que no son consideradas como criollas, que exhiben un mayor grado de simplicidad y mezcolanza que muchos auténticos criollos; al fin y al cabo, todas las lenguas naturales han experimentado procesos de mezcla y de simplificación a lo largo de su historia, aunque no se puede afirmar por ello que todas las lenguas sean criollas, ni mucho menos.

Desde un punto de vista social, R. Hudson ha señalado que las lenguas criollas son más interesantes que las pidgin por tres razones. En primer lugar, porque hay más hablantes de lenguas criollas que de pidgin (entre 10 y 17 millones de hablantes de criollo; entre 6 y 12 millones de hablantes de algún pidgin); en segundo lugar, porque la mayoría de las lenguas criollas son habladas por descendientes de esclavos africanos, para quienes el instrumento lingüístico es también una señal de identidad; en tercer lugar, porque hay minorías inmigrantes, en países en los que se habla la lengua que ha servido de superestrato al criollo, que tienen graves problemas sociales y educativos puesto que su variedad es considerada como un mal uso de la lengua dominante y puesto que muchas veces no cuenta ni con los más elementales instrumentos de «estandarización» ni, por supuesto, con ningún tipo de prestigio dentro de la comunidad receptora.⁴

Los procesos de pidginización y de criollización

Cuando dos lenguas entran en contacto, es posible que una de ellas —la más prestigiosa, la de mayor peso— se imponga sobre la de menor peso, dando lugar a un *desplazamiento* y una *sustitución de lengua*, como se ha comentado en otro capítulo: durante un tiempo habrá individuos bilingües que harán posible el cambio. Sin embargo, cuando estas lenguas entran en contacto con fines comerciales —a menudo un comercio desigual y generalmente en lugares idóneos para estas transacciones (las costas de Asia, África y América)— o en otro tipo de situaciones típicamente coloniales (traslados de población para su explotación laboral; esclavitud), cuando los hablantes no pueden acceder a un modelo de la lengua dominante por no tener suficiente trato con el grupo más poderoso,⁵ puede surgir una solución de compromiso, una lengua pidgin, muy especialmente si las lenguas que se ponen en contacto son tres, y no dos, porque en tal caso la nueva variedad se hace necesaria tanto para la comunicación con los hablantes de la lengua dominante como para la comunicación con los hablantes de la tercera lengua; la simplificación de la lengua dominante se hace inevitable.

4. R. Hudson, *La sociolingüística*, Barcelona, Anagrama, 1981, pp. 76-77.

5. Véase G. Sankoff, «Variation, pidgins and creoles», en A. Valdman y A. Highfield (eds.), *Theoretical issues in pidgin and creole studies*, Nueva York, Academic Press, 1981, pp. 139-164.

en la frontera entre España y Portugal, el *mirandés*, en los límites de las hablas leonesas y portuguesas, el *aguayviano*, variedad de probable origen mozárabe con elementos catalanes y aragoneses, el *chapurreo*, en la frontera entre Aragón y Cataluña, en el nordeste de Teruel, o el *fronterizo*, en la frontera entre Uruguay y Brasil. Estas variedades pueden ser aprendidas desde la infancia en sus respectivas comunidades (no estaríamos, por tanto, ante lenguas francas) si bien todas ellas se encuentran inmersas en un acusado retroceso (véase M. Alvar, «Cuestiones de bilingüismo y diglosia en el español», en *El castellano actual en las comunidades bilingües de España*, Salamanca, Junta de Castilla y León, 1986, pp. 11-48; J. P. Rona, *El dialecto «fronterizo» del Norte de Uruguay*, Montevideo, Universidad de la República, 1965; A. Elizaincín, *Dialectos en contacto. Español y portugués en España y América*, Montevideo, Arca, 1992; C. de Azevedo Maia, «El mirandés» y M. A. Martín Zorraquino y M. R. Fort, «La frontera catalano-aragonesa», ambos en M. Alvar (dir.), *Manual de dialectología hispánica. El español de España*, Barcelona, Ariel, 1996, pp. 159-170 y 293-304, respectivamente; M. Alvar (dir.), *Manual de dialectología hispánica. El español de América*, Barcelona, Ariel, 1996). Por otro lado, pueden servir como ejemplos del resultado de la convivencia de lenguas en una comunidad o en un grupo de hablantes de una comunidad los usos de lo que se conoce como *frangol* (francés-pañol), *franglais* (francés-inglés, en Canadá), *españolish* (español-inglés, en Estados Unidos), *coccoliche* (español-italiano, en Buenos Aires, Argentina), el *pochto* (español-inglés, en el sudoeste de Estados Unidos), el *portuhol* (portugués-español, en la frontera con Brasil), el *lex-mex* (español mejicano-inglés), la *media lengua* (español-lengua indígena americana). Estos usos lingüísticos son muy irregulares e inestables, pero no deben ser tratados como lenguas pidgin o criollas. Podría decirse que en tales casos estamos simplemente ante manifestaciones de mezclas lingüísticas.

2. «Lingua Francas of the World», en J. Fishman (ed.), *Readings in the Sociology of Language*, La Haya, Mouton, 1968, p. 661.

3. Véase E. Ardener et al., *Multilingüismo y categoría social*, Buenos Aires, Paidós, 1976.

Los procesos de pidginización y de criollización siguen derroteros opuestos desde un punto de vista lingüístico porque, mientras la creación de un pidgin conduce a una simplificación lingüística y funcional, el desarrollo de un criollo requiere una regularización y un enriquecimiento, dado que va a ser utilizado en situaciones y con objetivos que no aparecen en la comunicación en pidgin o sabir.

Las lenguas pidgin comienzan de una forma sumamente inestable, con soluciones que podrían ser consideradas como *semilingües*, *idioletales* o *jergales*, para ir evolucionando paulatinamente sobre la base de una gramática y una fonología de la lengua de menor consideración social y el léxico de la lengua dominante. Posteriormente, ese pidgin puede ir consolidándose lingüística y socialmente, hasta dar lugar, primero, a un *pidgin expandido* y, cuando los hablantes lo adquieren como lengua materna, a un *criollo*. Este proceso «criollizador» puede ser muy largo y dar lugar a la identificación de diversas fases intermedias o puede ser muy corto y no dar tiempo a la constitución de un *pidgin elaborado* o *expandido*: un criollo puede surgir como tal en cualquier fase del proceso de criollización, desde la inicial y más inestable hasta la más avanzada; tan sólo se requiere que alguien lo aprenda como lengua materna.

Sin embargo, aunque los criollos son variedades que pueden nacer con la consolidación y estabilización de un pidgin y con la formación de una comunidad de habla, lo cierto es que no todos los pidgin tienen por qué desembocar en un proceso de *criollización*, en la aparición de un nuevo criollo: existen pidgin que nunca llegan a pasar con una comunidad de habla, con hablantes nativos, y que, consecuentemente, no pasan de la fase de *pidgin elaborado*. Mas tampoco tiene por qué quedar aquí el desarrollo de estas variedades; dicho de otra forma, el destino de todo pidgin no es llegar a ser un pidgin elaborado o convertirse en un criollo. Un pidgin elaborado puede experimentar un proceso de *despidginización* que lo lleve al abandono paulatino y al acercamiento a la lengua dominante, también llamada *acrolecto* o *lengua lexificada*, a través de un proceso continuo: *continuum pospidgin*.

Los criollos, por su parte, suelen sufrir procesos de *repidginización*, si la comunidad deja de enseñarlo a los nuevos hablantes como lengua materna y limita su uso a la comunicación con otros grupos lingüísticos, como ha ocurrido en Senegal o Guinea Bisau, o procesos de *descriollización*, normalmente cuando el criollo convive con la lengua dominante: la descriollización supone el abandono gradual y el acercamiento a la lengua dominante a través de un proceso continuo: *continuum poscriollo*. En la terminología de la especialidad, la descriollización parte de una variedad criolla (*basilecto*) que se aproxima a la lengua dominante (*acrolecto*) a través de una serie de fases o pasos intermedios (*mesolecto*).

Suzanne Romaine aporta una muestra muy ilustrativa de cómo opera un proceso de descriollizador, desde una basilecto (criollo de Guyana) a un acrolecto (inglés):⁶

BASILECTO (criollo de Guyana) *mi gii am 'yo le di' > mi bin gii am > ni bin gii ii > mi bin gi ii > mi di gi ii > mi di gi ii > a di gi ii > a di gi oo > a did gi ii > a did giiv ii > a did giiv hii > a giv ii > a giv im > a giv him > a giv im > a giv im > a giv him > I gave him 'yo le di' ACROLECTO (inglés).*

6. *El lenguaje en la sociedad*, Barcelona, Ariel, 1996, p. 205.

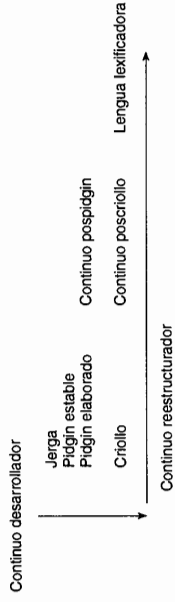


Fig. 16.1. *Continuo desarrollador y continuo reestructurador de pidgin y criollos, según Mühlhäusler (1986).*

Los distintos caminos que puede seguir el contacto de lenguas han despertado el interés de numerosos especialistas, comenzando por Hugo Schuchardt, el más brillante de los precusores. Para Schuchardt no existe ninguna lengua en el mundo que no haya sufrido, en algún momento de su historia, algún proceso, leve o intenso, de mezcla o de contaminación; sobre esta base, dedica una gran parte de su atención a las comunidades de habla criolla de base románica. Este lingüista llega a proponer una tipología de las situaciones de contacto en las que surgen habitualmente los criollos, a los que llama «lenguas de necesidad»: en primer lugar estarían las situaciones en las que se produce una aparición y una rápida extinción del criollo; en segundo lugar, las situaciones de aparición del criollo en las que tiene una existencia precaria, con poco desarrollo, y finalmente las situaciones en que se produce la aparición y desarrollo del criollo.⁷

Más recientemente, P. Mühlhäusler ha presentado un esquema que recoge los procesos de *pidginización*, *despidginización*, *criollización* y *descriollización* ordenados en torno a dos continuos generales: un *continuo desarrollador* y un *continuo reestructurador* (figura 16.1).⁸

El *continuo desarrollador* explica el proceso que lleva a la aparición del pidgin y del criollo; el *continuo reestructurador* explica el paso del pidgin o del criollo a la lengua dominante o lexificada, a través de unos continuos, de múltiples grados intermedios. En cualquier caso, la convivencia con la lengua dominante también puede dar lugar a la creación de una situación de *diglosia*, como ocurre en Haití con el criollo y el francés.

En otro orden de cosas, a la hora de explicar los procesos de criollización, deben tenerse muy en cuenta los estudios que proponen que las lenguas criollas han tenido su origen en procesos similares a los que se producen en el habla infantil o en el aprendizaje de segundas lenguas: los criollos serían manifestaciones del aprendizaje imperfecto de segundas lenguas o de las fosilizaciones y simplificaciones habituales en un proceso de adquisición.⁹ En tal caso no estaríamos ante teorías de naturaleza sociohistórica, sino ante una tercera vía explicativa, en la que han destacado las ideas de Derek Bickerton, promotor de la «teoría del bioprograma». Para Bickerton existe

7. 1909, *Pidgins and Creole Languages*, ed. por G. Gilbert, Londres, Cambridge University Press, 1980.

8. *Pidgin and Creole Studies*, Oxford, Blackwell, 1986. Véase también *Pidginization and simplification of language*, Canberra, Australian National University, 1974.

9. Véase J. Schumann, *The pidginization process: a model for a second language acquisition*, Rowley, Mass., Newbury House, 1978.

un *bioprograma* de los rasgos que han de presentarse en toda variedad criolla. Ese bioprograma ofrece unos elementos que son comunes al nacimiento de los criollos, a la adquisición de la lengua materna y a la evolución general de las lenguas; de hecho se puede establecer un paralelismo entre la forma en que los niños adquieren su lengua materna y la manera en que se van formando las variedades pidgin y criollas, por lo que un niño aprende con facilidad suele coincidir con las características principales de los criollos.¹⁰

La formación de los criollos no responde a procesos muy distintos de los que han experimentado otras lenguas. Para Bickerton, el criollo prototípico es el que procede de un pidgin que no tiene más de una generación de existencia en una población formada, en un 20 % aproximadamente, por personas que tienen la lengua dominante como lengua materna y, en un 80 % aproximadamente, por personas que tienen otras lenguas maternas.

Características lingüísticas de los sabires y los criollos

Desde un punto de vista estrictamente lingüístico no se puede hablar de unos caracteres lingüísticos propios de los pidgin o sabires y otros de los criollos: lingüísticamente no es posible distinguir un pidgin de un criollo. Por ello la somera caracterización lingüística que aquí se va a presentar concierne prácticamente por igual a los dos tipos de variedades que nos ocupan.

La fonología de los pidgin y los criollos a menudo —no siempre— tiene una nómina más reducida que la fonología de la lengua dominante, dado que en ella dejan de tener carácter distintivo algunos elementos: en el caso de criollos españoles se pueden dejar de distinguir los fonemas vibrante simple y múltiple o los fonemas /p/ y /f/, como ocurre en el chabacano (Filipinas). Debe destacarse que, en el nivel fonético-fonológico, es normal la influencia de elementos suprasegmentales propios de las lenguas indígenas: en el papiamento es característico el acento tonal, heredado de las lenguas africanas, que opone formas como *tapa* (con tono final bajo o grave) 'tapa(se)' y *tapa* (con tono final alto o agudo) 'tapa'.¹¹ Por lo demás, la fonología criolla, aparte de reflejar tendencias naturales que afectan a prácticamente todas las lenguas del mundo (tendencia a eliminar distinciones en las líquidas o a reducir las fricativas y las africadas), tiene en la variabilidad una de sus principales características, una variabilidad que es mayor aún que la de otro tipo de lenguas, debido a la complejidad de la situación sociolingüística en la que se desarrollan.

En el nivel gramatical, los pidgin y los criollos suelen carecer de flexión nominal, pronominal y verbal: quedan eliminadas las marcas de distinción de género o de número, así como de tiempos verbales; por otro lado, los límites formales entre la transitividad y la intransitividad se desdibujan. Desde una perspectiva más puramente sintáctica, los fenómenos de concordancia y de recepción son escasos y es normal que las lenguas pidgin y los criollos tengan una organización bastante simple: predomina la

parataxis, no aparecen, por ejemplo, oraciones de relativo, se hace un uso abundante de las partículas gramaticales con valores muy diversos (negación, aspecto), existe un orden de palabras fijo y son frecuentes las construcciones perifrásticas.

A este respecto, Suzanne Romaine ha presentado una relación de rasgos gramaticales compartidos por variedades criollas del Atlántico y del Pacífico:¹²

- a) Ausencia de las formas del verbo *ser* o uso de la llamada «cópula cero»: *de pikni sik* 'el niño [está] enfermo' (criollo inglés de Jamaica).
- b) Uso de una misma palabra para indicar posesión o existencia: *get wan uman we get gyal pikni* 'hay un hombre que tiene una hermana' (criollo inglés de Guyana).
- c) Uso de negación preverbal: *melabat* *no kaan go garram yumob* 'no podemos ir contigo' (*kriol* de Australia).

En lo que se refiere al léxico, la relación que une al pidgin o al criollo con la lengua dominante de la que se deriva suele manifestarse de manera bastante clara. La mayor parte del léxico, alrededor del 80 %, procede de la lengua dominante, aunque la proporción puede ser mayor: según los recuentos de Antonio Quilis, el léxico español en chabacano puede superar el 90 %.¹³ A pesar de todo, no son extraños, ni mucho menos, los elementos léxicos procedentes de la otra o las otras lenguas en contacto; estos elementos suelen tener un carácter designador y a menudo están referidos a plantas, animales o a las relaciones familiares: en el chabacano de Zambonga se encuentran vocablos tagalos como *saging* 'banana', *palay* 'arroz con cáscara', *bagor* 'gambas', *inay* o *nana* 'madre'.

El léxico de los pidgin y criollos suele ser limitado, ya que lo compone un número variable de unidades que oscila entre las 300 o 400 y las 1.500, lo que tal vez explica la naturaleza polisémica de muchos de los elementos léxicos, así como la abundancia de construcciones perifrásticas y de compuestos. Por otra parte, en los vocablos tomados de la lengua dominante, es frecuente que se den procesos de simplificación y de reducción de oposiciones fonológicas y morfológicas. En ocasiones, esa simplificación puede llevar a una colisión homonímica, que obliga a recurrir a diversos procedimientos para evitarla; uno de esos procedimientos es la repetición: en *tok pisin* la repetición permite distinguir la forma *sip* 'barco' (<ing. *ship*) de *sipsip* 'oveja' (<ing. *sheep*), la forma *pis* 'paz' (<ing. *peace*) de *pispis* 'orinar' (<ing. *to piss*) o *san* 'sol' (<ing. *sun*) de *sansan* 'arena' (<ing. *sand*). La repetición también es el mecanismo que permite expresar valores enfáticos o intensificados: *cry* 'llorar' (<ing. *to cry*) y *crycry* 'llorar de forma continuada'; *talk* 'hablar' (<inf. *to talk*) y *talktalk* 'hablar gritando'.

Por último, es importante llamar de nuevo la atención sobre la gran variabilidad lingüística que presentan los pidgin y los criollos, una variabilidad y una inestabilidad que ha llevado a algunos sociolingüistas a pensar que estas variedades no son susceptibles de análisis análogos a los que se practican en otro tipo de comunidades,¹⁴ y que ha servido de fundamento para que muchos criollistas defiendan una interpreta-

12. *El lenguaje en la sociedad*, ob. cit., pp. 207-208.

13. Véase *La lengua española en cuatro mundos*, Madrid, Mapfre, 1992, p. 180.

14. Véase W. Labov, «Is there a creole speech community?», en A. Valdman y A. Highfield (eds.), *Theoretical issues in pidgin and creole studies*, Nueva York, Academic Press, 1981, pp. 369-388.

10. Véase *Roots of Language*, Ann Arbor, Karoma Pub., 1981.

11. Sobre el papiamento, véase D. Monteanu, *El papiamento, lengua criolla hispanica*, Madrid, Gredos, 1996. Del mismo autor, véase un resumen de las características más destacadas en M. Alvar (dir.), *Manual de dialectología hispanica*. *El español de América*, Barcelona, Ariel, 1996, pp. 68-78.

ción polillectal de los usos pidgin y criollos, como señalamos en el capítulo dedicado al concepto de variación lingüística: frente al concepto de gramática comunitaria, los criollos han propuesto el de *complejo politlectal* que interpreta la variación lingüística de una forma dinámica; la variación se manifiesta precisamente en los estadios intermedios de difusión de un cambio lingüístico.

El origen de las lenguas pidgin y criollos

Al estudiar y comparar las lenguas pidgin y criollos, se descubre inmediatamente la coincidencia de algunos de sus rasgos, la aparición de caracteres que se repiten tanto en las lenguas del área del Pacífico como en las lenguas del Atlántico. ¿A qué se deben esas coincidencias? ¿Por qué lenguas geográficas e históricamente distantes muestran unos rasgos similares o coincidentes? Con otras palabras, ¿cuál es el origen de los sabres y los criollos?

Aunque han sido muchas las explicaciones, más parciales o más generales, que se han dado a propósito del origen de los pidgin y los criollos,¹⁵ lo cierto es que pueden agruparse en torno a dos hipótesis o líneas de pensamiento: la que defiende la *poligénesis* y la que cree en la *monogénesis*.

La «teoría de la poligénesis», representada por los trabajos de Robert A. Hall y ya adelantada en los estudios de Hugo Schuchardt, sostiene que estas lenguas se han originado allí donde una lengua dominante, pongamos las lenguas europeas coloniales, han entrado en contacto con otra u otras lenguas no europeas. De esta forma se puede defender una relación histórica y particular entre cada lengua criolla y la lengua dominante de la que deriva, ya sea el español, el portugués o el francés, ya sea el inglés o el neerlandés.¹⁶

La «teoría de la monogénesis», representada, por ejemplo, por los trabajos de Keith Whinnom,¹⁷ sostiene que los rasgos comunes que se descubren en los pidgin y criollos de latitudes diferentes sólo pueden explicarse recurriendo a una base común, a un mismo origen para todos ellos. La estructura lingüística común ha sido localizada, por unos, en un *protocriollo afroportugués*, desarrollado a raíz de las colonizaciones y el comercio de los negros durante los siglos XVI y XVII, sobre todo por parte de los portugueses; otros la localizan en una variante atlántica del *sabir* o *lingua franca* de los marineros, desarrollada en el Mediterráneo desde la Edad Media, probablemente como lengua de contacto durante las Cruzadas, y constituida por un léxico principalmente español e italiano, con elementos árabes, turcos y griegos.¹⁸ Sea como fuere, la hipótesis de la monogénesis rechaza la existencia de una relación histórica entre cada lengua criolla y la lengua europea correspondiente.

15. Se habla de los pidgin y criollos como simplificaciones que los señores, patronos y comerciantes hacían para hablar con sus esclavos o empleados, como si de un *baby-talk* se tratara; también se ha pensado que fueron los esclavos los responsables de tales simplificaciones, en el proceso de adquisición de las lenguas europeas. Para todo ello, véase F. Tarallo y T. Alkmin, *Falares criollos: Lingua em contato*, San Pablo, Atica, 1987.

16. *Pidgin and Creole Languages*, Ithaca, Nueva York, Cornell University Press, 1966.

17. Véase «The Origin of European-based Creoles and Pidgins», *Orbis*, 14 (1965), pp. 509-527.

18. Véase «Die Lingua Franca», *Zeitschrift für Romanische Philologie*, 33 (1909), pp. 441-461. También *Pidgins and Creole Languages*, ob. cit.

Según los que defienden la monogénesis afroportugués, los esclavos africanos, hablantes de lenguas indígenas, aprendieron una variedad de base portuguesa, como si de una jerga se tratara, en los campos de esclavos, en los barcos y en los recintos a los que eran enviados; una vez en sus respectivos destinos, esta población fue sustituyendo poco a poco las palabras portuguesas por palabras de la lengua dominante con la que entraban en contacto (español, portugués, francés). Para los que defienden la monogénesis a partir del *sabir*, esta variedad o jerga, utilizada como variedad de comercio e intercambio en los principales puertos del Mediterráneo, sobre todo del norte de África, resultó relexificada por los portugueses durante los siglos XVI y XVII y más tarde sufrió una nueva relexificación, esta vez desde las lenguas dominantes europeas con las que fueron entrando en contacto.

Cualquiera de estas hipótesis (o teorías) generales ofrece dudas y puntos oscuros: la poligénesis deja sin aclarar coincidencias obvias, coincidencias como la expresión de la negación, el uso de una misma palabra para indicar posesión y existencia o el uso de formas, como *pikinini* o *piknin* 'niño', con todas sus variantes, encontradas en numerosísimos criollos; la monogénesis no es adecuada para explicar los muchos usos discrepantes que existen, sobre todo cuando se comparan los criollos del Atlántico con los del Pacífico. Precisamente por esto se han hecho propuestas parciales que pretenden explicar sólo una de las principales ramas criollas: el criollo afroportugués podría estar en el origen de los criollos de base española y portuguesa de Asia, África y las Antillas, pero no en el de otras variedades;¹⁹ para otros, como D. Bickerton y A. Escalante, los criollos caribeños tendrían su origen en un protocriollo, pero no de base portuguesa, sino de base española;²⁰ otros, en fin, hablan de sustratos comunes que pudieron influir en la gestación de las lenguas pidgin y criollas, sustratos como el de las lenguas de África occidental, para las variedades atlánticas, o el de las lenguas oceánicas, para las variedades del Pacífico.

El argumento más ampliamente aceptado contra la monogénesis, a propósito de los criollos hispánicos, sostiene que los rasgos supuestamente procedentes del portugués también han podido desarrollarse dentro la lengua española²¹ y, en general, que hay rasgos lingüísticos en los pidgin y criollos que sólo se explican por la mezcla de lenguas de origen diferente. Los defensores de la poligénesis añaden que las similitudes entre lenguas se pueden explicar por la coincidencia de las condiciones sociohistóricas y lingüísticas de estas situaciones.

Los criollos hispánicos: papiamentu, palenquero, chabacano

El mundo hispánico, en contraste con lo que ocurre en la francofonía o en el ámbito de la colonización británica, se caracteriza por presentar una evidente escasez de criollos. Las razones de esta circunstancia no son fáciles de entamar, pero tienen que ver con el modo en que se llevaron a la práctica los procesos colonizadores. Como ha

19. Véase G. de Granda, *Lingüística e historia: temas afro-hispánicos*, Valladolid, Universidad de Valladolid, 1988.

20. «Palenquero: A Spanish-Based Creole of Northern Colombia», *Lingua*, XXIV (1970), pp. 254-267.

21. Véase D. Monteanu, *El papiamentu, lengua criolla hispánica*, ob. cit., p. 19 y ss.

señalado Humberto López Morales, en principio muchos lingüistas avalan la idea de que la mezcla cultural y racial favorece e impulsa la aparición de saberes o criollos; sin embargo, los estudios sociolingüísticos están demostrando que la mezcla favorece el cambio hacia el superestrato y que son las barreras y la estratificación social extrema las que hacen posible que las distancias entre las variedades criollas y las lenguas dominantes se mantengan. El modo de proceder de España en sus colonias pudo favorecer la asimilación y el cambio hacia la lengua española por parte de las poblaciones colonizadas, mientras que la colonización británica, francesa u holandesa llevó a la formación de criollos y a su posterior mantenimiento. Muchos de esos criollos, no obstante, criollos que incluso han podido funcionar como variedad B en situaciones de diglosia, ya han iniciado un proceso de reestructuración que con el tiempo puede concluir en la confluencia con el superestrato o, simplemente, en la sustitución por la lengua dominante.

Los criollos hispánicos que han logrado pervivir, y que son reconocidos como tales, son el *papiamentu* (Antillas menores), el *palenquero* (Colombia) y el *chabacano* (Filipinas). A esta breve relación se podría añadir el *chamorro* de la isla de Guam, en el Pacífico, como criollo con presencia importante de elementos españoles.²²

a) *Papiamentu*. Esta lengua criolla hispánica se formó a lo largo del siglo XVII en la isla de Curazao y hoy se utiliza en esa isla y en las islas de Aruba y de Bonaire, que forman parte de las Antillas Holandesas. Se trata de una variedad que es resultado de la mezcla de varias lenguas: el español, el portugués, el holandés y lenguas africanas. La lengua oficial de las Antillas Holandesas es el holandés, sin embargo casi el 80 % de una población de unos 250.000 habitantes habla el papiamentu.

Las condiciones y vicisitudes sociohistóricas de un territorio acaban determinando el peso que finalmente ha de tener cada una de las lenguas mezcladas. Según ha demostrado D. Monteau, el español, presente desde los primeros momentos hasta nuestros días y lengua de los grupos sociales más prestigiados, ha sido el principal foco de influencias lingüísticas convirtiéndose en la lengua base o madre del papiamentu.²³

22. A esta lista se ha añadido, en medio de una interesante controversia, el *bozal caribeño*. El carácter criollo de esta variedad ha sido puesto en tela de juicio por algunos especialistas, que consideran que en el Caribe hispánico no existieron lenguas de esta naturaleza (véase H. López Morales, *Sociolingüística*, 2.ª ed., Madrid, Gredos, 1993, p. 148). Para Germán de Grandá el *bozal* de Cuba sería una variedad derivada del protocriollo afroportugués; y lo mismo opina Megermey de la variedad afroespañola de la República Dominicana, si bien Lipski prefiere pensar en un protocriollo afrohispanico. Véase un análisis de la cuestión y la bibliografía pertinente en la obra de D. Monteau, *El papiamentu, lengua criolla hispánica*, *ob. cit.*, pp. 27-30. Por otro lado, Germán de Grandá incluye en la lista el criollo de Urú, el criollo del departamento de Chocó (Bolivia) y el habla del palenque de Ecuador, todos ellos ya desaparecidos. Al mismo tiempo habla de una variedad de español de los bilingües de Guinea que no ha sido reconocida por A. Quilis. Véase G. de Grandá, *Estudios lingüísticos hispánicos, afrohispanicos y criollos*, Madrid, Gredos, 1978; A. Quilis, *La lengua española en cuatro mundos*, *ob. cit.*. Tenemos muy pocas noticias de otras hablas mencionadas, por ejemplo, por Rona: el criollo de Trinidad, el de Portobelo (Panamá) y algunos criollos que sobreviven aisladamente en Venezuela, Cuba y la República Dominicana. Véase D. Monteau, *ob. cit.*, p. 26. Del criollo de Panamá no se habla en E. Alvarado, *El español de Panamá*, Panamá, Editorial Universitaria, 1971; véase, sin embargo, J. M. Lipski, «El lenguaje de los congos panameños: ¿vestigios de un criollo afrohispanico?», en *Actas del VII Congreso de la ALFAL*, II, Santo Domingo, ALFAL, 1989, pp. 63-79.

23. No existe unanimidad, sin embargo, acerca de la procedencia española: en general, los defensores de la hipótesis de la monogénesis propugnan un origen afroportugués, para esta y para las demás variedades. Véase el análisis de las teorías sobre el origen del papiamentu que ofrece D. Monteau, *ob. cit.*, pp. 84-116.

Entre las características lingüísticas de este criollo, destacan, en el nivel fónico, la capacidad distintiva del acento tonal, que convive con el acento dinámico, y que se da en formas como *sintá* 'sentarse' y *sintá* 'sentado' o *kura* 'curar' y *kurá* 'corral'; 'jardín'. Su sistema vocálico está formado por diez fonemas con cinco grados de abertudura: a los fonemas del español se han añadido algunos procedentes del holandés o de otras lenguas de superestrato posterior al español (/ê, ô, û, ü/). En el vocalismo átono son frecuentes los casos de cierras vocálicas, asimilaciones, disimilaciones, aféresis y sincopas de todo tipo: *piká* 'pecado', *kustía* 'costilla', *turtuka* 'tortuga', *konformá* 'confirmar', *kamná* 'caminar'. En estos ejemplos se aprecia la tendencia del papiamentu a reducir el léxico a unidades de dos sílabas. Por otro lado, también el consonantismo resulta más rico que el español, puesto que se incluyen, entre otros, dos fonemas prepalatales fricativos, sordo y sonoro, el labiodental sonoro /v/ o un fonema palatal africado sonoro.

En lo que se refiere a la gramática, cabe señalar la ausencia de la categoría del género, rasgo frecuente en las lenguas criollas, la distinción genérica mediante recurren propios del español (*hòmber/muhé*, *amigu/amiga*), el uso de la marca de plural *-nan* ('kas' 'casa' / *kasnan* 'casas') y el uso de unas partículas y unos paradigmas verbales que acusan una notable influencia de las lenguas africanas.

En el nivel léxico, es interesante destacar el uso de formas de origen lingüístico diferente para designar unas mismas realidades en unas islas y en otras; así, para 'cerilla' se usa *lusafê* (< hol. *lucifer*) en Curazao y *fofo* (< esp. *fósforo*) en Bonaire; para 'tijeras' se usa *tiera* (< esp. *tijeras*) en Aruba y *skêr* (< hol. *schaar*) en Curazao. La proporción de palabras ibéricas o hispanoamericanas en el papiamentu es del 66 % y la de palabras holandesas, del 28 %. El texto siguiente es una muestra de esta variedad.²⁴

Shon Arey tabatin un tereno grandi, cu tabata yen di brigamosa. Nada e no por a haci cu e tera ey, p'esey el a bai busca hende, cu quier roza e lugar. Esun, cu por rosa e tera, sin grawata su curpa, lo hanja un baca grandi y gorda. Ma esun cu grawata, lo mester caba su bida na palu di horca.

(Su Majestad el Rey tenía un terreno extenso, que estaba lleno de pringamosas. No podía hacer nada con esa tierra y por eso se puso a buscar gentes que quisieran rozar el campo. Quien pudiera hacerlo sin rascarse, recibiría una vaca grande y gorda. Pero el que se rascara, perdería la vida en la horca.)

b) *Palenquero*. Esta variedad se ha desarrollado desde finales del siglo XVIII en Palenque de San Basilio (departamento de Bolívar) cerca de Cartagena, en Colombia. Los palenques fueron grupos de negros cimarrones que huyeron a lugares apartados para poder mantener su independencia y su cultura. En este ambiente se fueron fraguando unas variedades que incluían numerosos elementos de origen africano.

A propósito del origen del palenquero hay discrepancias entre los especialistas, porque, si para Bickerton y Escalante²⁵ se trata de un criollo de base hispánica, para

24. Presentado por D. Monteau en su libro *El papiamentu, lengua criolla hispánica*, Madrid, Gredos, 1996, pp. 432-434.

25. «Palenquero: A Spanish-Based Creole of Northern Colombia», *art. cit.*

W. Megenny, G. de Granda y otros, se trata de un ejemplo más de criollo derivado de un primitivo criollo afroportugués y relexificado hacia el español.²⁶ A lo largo de las últimas décadas, una vez roto el aislamiento del palenque, esta habla, a la que se podría calificar ya de poscriolla, ha ido sustituyendo parte de su léxico más característico por nuevas formas españolas.

Las características lingüísticas más destacadas del palenquero son, en el nivel fonético, la coincidencia con rasgos y variantes que también se localizan en otros muchos lugares del mundo hispánico, como los cambios en el vocalismo átomo (*kumé* 'comer', *visido* 'vestido') y la presencia de un elemento diferenciador: un elemento nasal al inicio de la palabra, tal vez de origen africano (*ridejá* 'dejar', *niganá* 'ganar'). En el nivel gramatical, destaca la ausencia de variantes de género y de número, la reducción de procedimientos morfológicos en los verbos, que se sustituyen por mecanismos sintácticos y la organización de los paradigmas verbales en torno a la combinación de dos elementos: uno o dos marcadores de tiempo y aspecto más el infinitivo (*tá pelé* 'pierde, está perdiendo'; *tan asé* 'haré'; *tá semblá* 'semebré'). El léxico ofrece muchas voces de origen africano (*agité* 'hoy', *bololó* 'chisme, cuento', *caddume* 'mozo', *bemba* 'labio grueso').

Como muestra de habla palenquera, reproducimos un canto funerario grabado por William Megenny y presentado por este especialista en notación fonética:²⁷

lwángo či ma lwángo
 či mari lwángo de angóte
 hwáh gú me ñámo yó
 kwāñ di soto salí ma muhé
 o le le
 o le le le

či ma lwángo
 či mán kōngo
 či mari lwángo de angóte
 hwāñ gú me ñámo yó
 kwāñ di soto salí ma muhé
 o le le
 o le le le

či mán kōngo či mán kōngo
 či mari lwángo de angóte
 hwāñ gú me ñámo yó
 kwāñ di kambambá kambé
 o le le

El texto presenta importantes dificultades para su análisis lingüístico: muchas formas carecen de una base segura para una correcta interpretación. Sin embargo, es posible identificar algunos topónimos africanos (Angola, Congo); *luango* podría ser una lengua de una tribu de Angola.

26. Véase W. Megenny, *El palenquero. Un lenguaje post-criollo de Colombia*, Bogotá, Instituto Caro y Cuervo, 1986; *La influencia del portugués en el palenquero colombiano*, Bogotá, Instituto Caro y Cuervo, 1983. G. de Granda, *Estudios lingüísticos hispánicos, afrohispanicos y criollos*, Madrid, Gredos, 1978.

27. *El palenquero*, ob. cit., pp. 78-79.

c) *Chabacano*. El criollo llamado *hispano-filipino* o *chabacano* es utilizado en diversas áreas de las islas Filipinas por unos 600.000 habitantes, según los recuentos de A. Quilis.²⁸ Igual que ocurre con los demás criollos, también en este caso se enfrentan los defensores de un origen portugués (monogénesis), representados por K. Whinham, y los defensores del chabacano como variedad autónoma de base española, representados por Ch. O. Frake.²⁹ Hay que tener en cuenta, sin embargo, que, aunque parte de los territorios filipinos estuvieron ocupados en ciertos momentos por holandeses y portugueses, la presencia española ha sido constante en ellos desde los siglos XVII y XVIII. Como consecuencia de una conquistista y una colonización irregular y de los conflictos comerciales con portugueses y holandeses, fueron naciendo en Filipinas distintas variantes del chabacano. Las principales son el *chabacano caviteño* y el *ternateño*, hablados en la bahía de Manila, el *chabacano zamboanguéño*, hablado en Zamboanga, y el *chabacano cotabateño* hablado en el sur de la isla de Mindanao.

Entre las características lingüísticas de este criollo hay que señalar el paso a [p] del fonema /t/, inexistente en las lenguas filipinas, el seseo, la aspiración de /x/, el debilitamiento articulatorio de /y/, la conservación de las palatales nasal y lateral y la pérdida de la vibrante múltiple, que pasa a realizarse como [j].³⁰ Desde el punto de vista gramatical, merece la pena comentar el uso del artículo tagalo *sí*, la formación del plural mediante la partícula *mga* ('las casas') que alterna con el uso de los morfemas de plural del español, la invariabilidad del adjetivo, la introducción de formas indígenas en los pronombres personales (*kamé*, *kitá* 'nosotros, nosotras') y la simplicidad del paradigma verbal, con pérdida de la -r en el infinitivo (*comé* 'comer', *quitiá* 'quitar', *comprá* 'comprar'). El léxico chabacano, que no es uniforme en todas las variantes, incluye cerca de un 90 % de elementos de origen español, a los que hay que unir voces indígenas y algunos americanismos, arcaísmos y anglicismos, estos últimos cada vez más frecuentes. Valga como muestra del chabacano el texto siguiente:³¹

un día el nana di huan ya manda konele kompra sal na tyangge. kuando ta bolbe ya si huan ya pasa le na un río. Byen bonito gayót el agua y ya pensa le baña antes de bolber na kasa. para hende no roba su sal el mana hente ya pone ele sal na río ya saka le un grande pyedra ka ya pone ele ensima del sal para tapa. Al akabar ya ele de baña y nada ya empresa le buska ke buska kon el sal pero no hay mas ele enkontra kay ya diriti ya el salina agua.

(Un día la madre de Juan le envió a comprar sal al mercado. Al regresar Juan, pasó junto a un río. El agua era muy hermosa y decidió bañarse antes de volver a casa. Para que no pudieran robar la sal, la colocó en el río y la cubrió con una gran piedra. Cuando terminó de bañarse y de nadar, empezó a buscar y buscar la sal, pero no pudo encontrarla, ya que se había disuelto en el agua.)

28. *El español en cuatro mundos*, ob. cit., p. 82.

29. Véase K. Whinham, *Spanish contact vernaculars in the Philippine Islands*, Hong-Kong, Hong-Kong University Press, 1956; «Lexical origins and semantic structure in Philippine creole Spanish», en D. Hymes (ed.), *Pidginization and Creolization Languages*, Cambridge, Cambridge University Press, 1971, pp. 223-242.

30. Véase A. Quilis, *La lengua española en cuatro mundos*, ob. cit., pp. 162-185.

31. Tomado de R. A. Hall, *Pidgin and Creole Languages*, ob. cit. La traducción al español aparece en la *Enciclopedia del lenguaje*, de D. Crystal, Madrid, Taurus, 1994, p. 335.

d) *Chamorro*. Esta variedad se utiliza en la isla de Guam y en las Marianas del Norte, islas Marianas, y tiene alrededor de 60.000 hablantes. Según R. Rodríguez-Ponga, el chamorro actual es el resultado de la fusión histórica de elementos austro-nésicos y españoles, a los que se han añadido, a lo largo del siglo xx, préstamos del inglés (se trata de la lengua oficial de las islas Marianas) y del japonés.³² La duda, a propósito de esta variedad, se ha centrado en su posible clasificación como lengua malayo-polinésica o como criollo con fuerte presencia de elementos españoles. Para Rodríguez-Ponga esta última parece ser la hipótesis más plausible, dado que el léxico de origen español ronda el 50 o el 60 % y que consta la presencia de otros elementos lingüísticos hispanos: distinción de género y número, preposiciones, serie de numerales y pronombres, entre otros. Las voces de origen americano y algunos rasgos fonéticos (seso, yeísmo) hacen pensar que el español que llegó a las islas Marianas procedía principalmente de América.

Reflexiones y ejercicios

1. Considere los aspectos históricos y sociales de las colonizaciones de las naciones europeas. ¿Piensa que la razón de la existencia de tan pocos criollos hispánicos está exclusivamente en los modos colonizadores de España o han podido concurrir otras circunstancias? Para Manuel Alvar, la libertad y la igualdad traen la desaparición de las lenguas criollas.
2. Estudie y comente algunos procesos que se hayan dado a lo largo de la historia del español y que pudieran tener algún paralelismo con los que experimentan las lenguas criollas.
3. ¿Piensa que las lenguas pidgin o criollas son variedades deformadas, que han de ser sustituidas por lenguas de cultura y cuyos hablantes no disfrutan del prestigio social? ¿Qué argumentos esgrimiría para defender su opinión? ¿Considera que toda persona debería conocer, al menos, una lengua de prestigio?
4. Identifique y describa las formas procedentes del español que aparecen en este texto en papiamentu (tomado de D. Monteanu, *El papiamentu, lengua criolla hispánica*, Madrid, Gredos, 1996, p. 434):

Nanzi a cuminza traha, ma e bringamosanan a duna 'é mashá gana di grawata su curpa. El a hiza su cara p'e wak e coprá. Esaqui tabata wak e bon. Poco mas aleuw el a mira su baca.

Orientaciones bibliográficas

Como introducción general, pueden servir los capítulos correspondientes de los manuales de R. Hudson (*La sociolingüística*, Barcelona, Anagrama, 1981, pp. 71-80)

32. «Islas Marianas», en M. Alvar (dir.), *Manual de dialectología hispánica. El español de América*, ob. cit., pp. 244-248. Véase también C.-P. Albalá y R. Rodríguez-Ponga, *Relaciones de España con las islas Marianas. La lengua Chamorro*, Madrid, Fundación Juan March, 1986.

y de H. López Morales (*Sociolingüística*, 2.ª ed., Madrid, Gredos, 1993, pp. 143-153), así como el interesante e instructivo libro de F. Tarallo y T. Alkmin, *Falares criollas. Lenguas em contato* (San Pablo, Atica, 1987). También puede resultar muy útil la lectura del capítulo I de la obra de D. Monteanu, *El papiamentu, lengua criolla hispánica* (Madrid, Gredos, 1996). En relación con la interpretación paralela de la formación de los criollos y de la adquisición de segundas lenguas, véase el libro de D. Larsen-Freeman y M. H. Long, *Introducción al estudio de la adquisición de segundas lenguas* (Madrid, Gredos, 1994, pp. 233-247).

Acerca de los criollos hispánicos y las variedades hispánicas de contacto, merece la pena consultar los siguientes trabajos: A. Quilis, *La lengua española en cuatro mundos* (Madrid, Mapfre, 1992); G. de Granda, *Estudios lingüísticos hispánicos, afrohispanicos y criollos* (Madrid, Gredos, 1978); M. Alvar, «Cuestiones de bilingüismo y diglosia en el español», en *El castellano actual en las comunidades bilingües de España* (Salamanca, Junta de Castilla y León, 1986, pp. 11-48); y M. Alvar (dir.), *Manual de dialectología hispánica. El español de España y El español de América* (Barcelona, Ariel, 1996).